

ORACION Y SERVICIO

SAN ALBERTO HURTADO
BARRIGA
COMERFORD
PEDROSO
SCHINELLER

Octubre - Diciembre 2008

N. 4

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	309
<i>Claudio Barriga, S.J.</i>	
VIDA EUCARISTICA	315
<i>Dario Pedroso, S.J.</i>	
NOVENA AL SAGRADO CORAZON	323
<i>Brendan Comerford, S.J.</i>	
EL OFRECIMIENTO DIARIO: 3 TESTIMONIOS	331
<i>Peter Schineller, S.J.</i>	
COMENTARIO AL NUMERO 40 DE LA ENCICLICA PAPAL "SPE SALVI"	337
<i>Claudio Barriga, S.J.</i>	
VIVIENDO LA EUCARISTIA CON EL APOSTOLADO DE LA ORACION	343
<i>Claudio Barriga, S.J.</i>	
DEVOCION AL SAGRADO CORAZON	351
<i>San Alberto Hurtado, S.J.</i>	
EL APOSTOLADO DE LA ORACION A LA LUZ DE APARECIDA	357
<i>Claudio Barriga, S.J., Roma</i>	
<i>Joaquín Gallo Reynoso, S.J. por el AO de México</i>	
<i>Alvaro Lacasta, S.J., Venezuela</i>	
<i>Ernesto Giobando, S.J., Fernanda González,</i>	
<i>Humberto González, S.J., Argentina</i>	
<i>Jaime Castellón, S.J., Carolina Carvajal, Chile</i>	
<i>Juan Antonio Medina, S.J., José Antonio López, Uruguay</i>	
<i>Otmar Schwember, S.J., Brasil</i>	
EL APOSTOLADO DE LA ORACION Y EL MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL HOY	361
Indice de 2008	374

**DIRECCION GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION
BORGO S. SPIRITO, 4 - CP 6139 - 00195 ROMA - PRATI (ITALIA)**

PRESENTACION

Claudio Barriga, S.J.

Queridos amigos:

El objetivo de ORACION Y SERVICIO ha sido y es ofrecerles sólido material de formación en la línea de nuestra espiritualidad. Estamos convencidos que nuestro camino de vida cristiana es adecuado y pertinente para ayudar a quienes hoy buscan a Dios con seriedad. No podemos callar ni dejar de promover el Apostolado de la Oración y el Movimiento Eucarístico Juvenil. La riqueza de los diversos enfoques de nuestra propuesta hace de ella una fuente inagotable de inspiración y formación espiritual.

Creemos que el AO y su rama juvenil, el MEJ, plantean para el cristiano un excelente camino de vida con Jesucristo, en la amistad y cercanía de su Corazón. Ellos nos ayudan a reconocer con asombro en cada Eucaristía su Corazón abierto y entregado por nosotros. El efecto de esta amistad y este asombro nos lleva a querer ofrecerle cada día la propia vida, con la sencilla humildad de quién pone la confianza en él y no en nosotros. De esta manera, a pesar de nuestro pecado, él nos convierte en apóstoles y misioneros, al servicio de la Iglesia, en oración y en acción.

Nuestra propuesta quiere ayudar a todos los fieles a vivir en forma práctica la espiritualidad de la Iglesia, más que algún carisma específico. Por eso podemos estar al servicio de todos los distintos carismas específicos dentro de la Iglesia. Ya nos lo dijo el Padre Kolvenbach: somos importantes no por ser Apostolado de la Oración sino por ser Iglesia.

Dicho en breve, proponemos la vivencia de una espiritualidad eucarística, del Corazón de Jesús, misionera, eclesial, de oración y servicio, mediante la ofrenda a Dios de la propia vida. Cada una de estas dimensiones apunta a elementos esenciales y no optativos de la fe cristiana. No está en ellos la novedad que nosotros aportamos. La novedad está en la forma de ofrecer una espiritualidad sencilla y cotidiana que integra estos aspectos con coherencia y profundidad.

Estamos convencidos de tener en nuestras manos una joya espiritual que debemos usar y promover más. Podemos ayudar a mucha más gente a conectar sus vidas diarias con el Señor, a dar un nuevo sentido a todo lo que hacen, a entender que la vocación cristiana es una vida orientada al servicio. Esto es lo que se alcanza a partir de la práctica cotidiana y sentida del ofrecimiento diario, que los une a Jesús ofreciéndose diariamente en la Eucaristía. Tenemos pues una espiritualidad ágil y adaptada a un mundo en cambio, profunda y sencilla a la vez, que puede ayudar a personas

ocupadas y también a los desocupados, a grandes y chicos, a sanos y enfermos, en forma individual o en nuestros grupos específicos. Esta espiritualidad, encomendada por la Iglesia a la Compañía, es un tesoro que no queremos desaprovechar.

En este número ofrecemos alimento para esta espiritualidad con diversos artículos:

El P. Dário Pedroso, autor ya conocido y querido para nosotros, nos ayuda a profundizar sobre la Eucaristía. De Irlanda, del P. Brendan Comerford, S.J. nos entrega una hermosa y sencilla Novena del Corazón de Jesús. El P. Peter Schineller, S.J., también ya conocido, esta vez desde Nueva York, nos ofrece tres hermosos testimonios acerca de la actualidad y utilidad del ofrecimiento cotidiano. Tengo el gusto de ofrecerles dos textos míos. El primero, un comentario al No. 40 de la Encíclica Spe Salvi, en que el Papa alude al ofrecimiento diario. El segundo, llamado "Viviendo la Eucaristía", es una síntesis de lo que he ido elaborando en este mi primer año desde que llegué a Roma a esta nueva misión. Explica cómo presentar en forma práctica y en un lenguaje sencillo la espiritualidad del Apostolado de la Oración. También hay dos textos de San Alberto Hurtado, S.J. sobre el Corazón de Jesús.

Publicamos aquí también el texto conclusivo de la reunión de los Secretarios Nacionales de América Latina, reunidos en

Buenos Aires en mayo pasado. Escrito en diálogo con el Documento de Aparecida, de los Obispos del continente, es una buena formulación actualizada y contextualizada del aporte del Apostolado de la Oración.

Por último, les entregamos también una lista actualizada de los lugares, nombres y direcciones del Apostolado de la Oración y del Movimiento Eucarístico Juvenil en el mundo.

Que estos textos nos ayuden a servir mejor a nuestra Iglesia y al mundo desde nuestra identidad de escogidos y amados del Corazón de Jesús.

No dejen de visitar también nuestra nueva página web, donde encontrarán más material disponible (www.apostleshipofprayer.net).

Les pido oraciones por el buen resultado de la Segunda Reunión Pan-Africana del Apostolado de la Oración y el Movimiento Eucarístico Juvenil convocada para mayo de 2009, en Dar-es-Salaam.

Los saluda y los anima en la misión.

Claudio Barriga, S.J.
Director General Delegado
Apostolado de la Oración
Movimiento Eucarístico Juvenil

VIDA EUCARISTICA

Dário Pedroso, S.J.

El Apostolado de la Oración tiene el don, la gracia eminente de centrarnos la vida en la Eucaristía. Y como sabemos, a través de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la eucaristía es la "fuente", el "culmen", lo más importante de la vida de la Iglesia (cf. *Lumen gentium*, 11) Fuera de la vida trinitaria, lo que tenemos de más divino en la vida cristiana, sea en nuestra vida personal, sea en nuestra vida parroquial o de la Iglesia universal, es la Eucaristía. Esta es el mayor sacramento, pues en Ella es el propio Jesús que se nos da, en sacramento y sacrificio, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En la Eucaristía, como sabemos, se renueva en el altar la Cena Santísima del Jueves Santo. Cena que tiene en Sí misma todo el misterio pascual, o sea, la Muerte y la Resurrección del Señor. En la Cena, Jesús anticipó la víspera, por amor, el don de su Cuerpo y Sangre los cuales ofrecería en la cruz, por eso la Eucaristía es el sacrificio del Calvario. Pero Ella es también Resurrección, ya que el Jesús que recibimos, es el Cristo Resucitado, el Señor de la Vida y de la Gloria, el Pan Vivo bajado del Cielo.

El Apostolado de la Oración y el ofrecimiento eucarístico

En los últimos años, fuimos enriquecidos con mucha doctrina y muchos textos del Papa Juan Pablo II sobre la Eucaristía, no solamente su Encíclica "*Ecclesia de Eucaristía*" sino toda la doctrina y las enseñanzas durante el Año Eucarístico. Fue un año rico en enseñanzas, celebraciones y adoraciones, de doctrina y de vida. Todo en la Iglesia convergió hacia la Eucaristía, de un modo más claro, más evidente, más pedagógico, más pastoral, más litúrgico. Fuimos centrados en la Eucaristía, como Vida de la Iglesia. Y, ahora, el Papa Benedicto XVI, con su exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, documento post-

sinodal, vuelve a centrarnos en la Eucaristía. Ella es nuestra perla, nuestro tesoro, lo más importante, el culmen de la vida cristiana, de la vida litúrgica, de la pastoral, de la catequesis. ¡Todo para la Eucaristía, todo para el altar, todo para el sacramento y sacrificio de Jesús!

Ahora bien, es esta maravillosa doctrina la que el Apostolado de la Oración nos invita a vivir desde sus inicios. Esto es lo más importante en la vida del Apostolado de la Oración, y desea cultivarlo en la vida de los fieles, para enriquecer el dinamismo de los Centros. Centrándose en la Eucaristía, el Apostolado de la Oración está siguiendo las más bellas enseñanzas del Concilio y de toda la tradición de la Iglesia. Nos invita a ofrecer nuestra vida con Jesús Eucaristía, nos invita a centrar en la Eucaristía todo lo que somos y tenemos. Nuestra vida ofrecida en la Eucaristía se vuelve una vida "eucaristizada", o sea, somos ofrendas vivas con Jesús. Es este proyecto que ya San Pablo nos exhortaba a realizar cuando escribió, en la carta a los Romanos (12,1), que nos ofreciésemos a Dios como hostias vivas, como ofrenda santa. Es este ofrecimiento, con Jesús Eucaristía, que el Apostolado de la Oración nos enseña a vivir. Somos hostias vivas con El.

Esta es la maravilla teológica de la oración del "Ofrecimiento diario". Ofrecemos todo: trabajo, oraciones, dolores, alegrías, con el sacrificio del Cristo en el altar, con la divina Eucaristía. Ofrecemos nuestra vida con la de El, para ser divinizada y para ser ofrecida al Padre por la salvación del mundo. Con esta ofrenda en la Eucaristía, nuestra existencia toda toma un sentido y un valor casi divinos, ya que nos sumergimos en Cristo, nos ofrecemos con El en el altar, en el santo sacrificio. El Padre no ve ya nuestro trabajo, o nuestra oración, o nuestro sufrimiento, sino que ve y acepta todo sumergido en Jesús. En El, somos ofrenda viva para gloria del Padre y para colaborar en la salvación

del mundo. ¡Que encantadora y misteriosa maravilla! Todo está hecho de un modo simple, sólo basta tomar conciencia de lo que somos y tenemos - sobretodo de la oración, del trabajo, de los dolores, de las alegrías - y ofrecerlo con Jesús que Se inmola y Se sacrifica en el altar, en cada Eucaristía. Pronto vamos a retomar este tema tan rico y tan importante.

Centrados en la Iglesia, sumergidos en la Eucaristía, vivimos en comunión con el Papa y pedimos por sus intenciones. Es esta la riqueza que los celadores y asociados del Apostolado de la Oración tienen que asimilar y vivir. Es lo más importante: vida en ofrenda permanente. El resto parece menos importante, aún cuando tenga valor, como la práctica de los primeros viernes, u otras dimensiones de la vida cotidiana de los Centros. Vamos a lo esencial. Como dice San Pablo: seamos hostias vivas con Cristo (cf. Rm 12,1).

Unidos a Jesús Eucaristía

El Apostolado de la Oración tiene su centro en la Eucaristía, como dijimos. Vamos a profundizar más en este tesoro, pues es bien necesario que todos nosotros nos demos cuenta de la riqueza que la Espiritualidad del Apostolado de la Oración tiene y quiere ayudar a millones a de Asociados a vivir.

En la Eucaristía tenemos el "Evangelio resumido"; ella es, como nos repitió Juan Pablo II, una "encarnación continuada". Cada vez que se celebra la Eucaristía, cada vez que el Espíritu consagra y convierte el pan y el vino en Cuerpo y Sangre, tenemos una encarnación continuada, tenemos en el altar al mismo Jesús que se encarnó en el seno virginal de María, por el poder del Espíritu Santo. El mismo Espíritu realizó las dos consagraciones: la de hace dos mil años, en el seno de la Virgen María, en Nazareth, en el día de la Anunciación, y la Eucarística, en cada celebración a través del mundo entero. Por eso, el Cuerpo y la

Sangre que tenemos en la Eucaristía es una dádiva de María, Carne de su carne y Sangre de su sangre, que el Espíritu consagra, convirtiendo el pan y el vino en Jesús Eucaristía.

Si la Eucaristía es un "Evangelio resumido", significa también que en cada eucaristía tenemos todos los misterios, desde la Encarnación a la Gloria, ya que tenemos a Cristo total, su Cuerpo, su Sangre, su Alma, su Divinidad: Jesús en la plenitud de su vida y de sus misterios. Todos en la Eucaristía, como parte integrante de Jesús, el Verbo del Padre y el Hijo de María de Nazareth. Por eso es hermoso que a lo largo del año litúrgico celebremos en cada Eucaristía cada uno de los misterios, porque en Ella están todos como un germen divino. El gran y solemne recuerdo de los misterios del Señor pasa por la celebración de la Eucaristía, su Cena, su Banquete sagrado.

En la Última Cena, el Jueves Santo, Jesús anticipa la víspera el don de su Cuerpo y su Sangre que iba a ofrecer y derramar al día siguiente, en la cruz. La Eucaristía renueva ese sacrificio, es la ofrenda de la Víctima que quiere entregarse para la redención del mundo. De ahí, la maravilla que todos, sobretodo los Asociados y Celadores del Apostolado de la Oración, pueden realizar, ofreciendo sus vidas con El, la Víctima del sacrificio. Somos, citando de nuevo a San Pablo en la carta a los Romanos, "hostias vivas" con Jesús.

Pero no es sólo la cruz y el sacrificio de la Víctima lo que tenemos en la Eucaristía. Jesús que murió está Vivo y Resucitado. La celebración hace presente al Cristo de la Gloria. Nos unimos a El y recibimos la gracia de su Vida y de su Amor. El Señor de la mañana de Pascua, con toda su gloria, todo su poder, toda la Vida del Resucitado está en cada Eucaristía y viene a nosotros como alimento en la sagrada comunión. De este modo, desde la Anunciación a la Gloria, tenemos en cada Eucaristía la gracia de todos los misterios. La Eucaristía no es sólo Encarnación

continuada, sino Muerte continuada, sacrificio renovado, Resurrección continuada, pues es El, el Señor de la Gloria, quien viene a nosotros, Jesús Vivo y Resucitado. De aquí el encanto de nuestra rica espiritualidad del Apostolado de la Oración, la que nos hace sumergir en la plenitud de Cristo y en todos sus misterios.

Ofrecer nuestra vida en el altar con el sacrificio de Jesucristo, hacernos oblación viva con El. Renovar con la Oración de Ofrecimiento nuestra ofrenda y entregar todo lo que somos y tenemos al Padre, por Cristo, con Cristo, en Cristo. Nuestras vidas quedan como divinizadas y tienen un valor divino.

Eucaristía: Evangelio resumido

Siendo la Eucaristía, como vimos, un "Evangelio resumido", una "encarnación continuada", en cada Eucaristía tenemos la plenitud de Cristo, en todas sus dimensiones, en todos sus misterios, en todas las facetas de su vida. La Eucaristía hace presente la plenitud de Cristo, de su ser y de su amor, de su vida y de su gracia, de su continua intercesión, en su oblación como Sacerdote y Víctima. Vamos a ver ahora como cada una de las facetas de la vida de Jesús está en la Eucaristía y como es bueno y muy meritorio para la vida del mundo ofrecernos con El. El Apostolado de la Oración tiene esta riqueza y esta misión: enseñarnos a ofrecernos con Jesús, en el altar del sacrificio, ofreciendo todo lo que somos y tenemos. Aquí está el centro de su espiritualidad, la riqueza máxima de esta escuela de ofrenda del Apostolado de la Oración.

Tenemos en la Eucaristía a Jesús orante, no sólo porque la Eucaristía es su oración por excelencia, sino porque lo tenemos con todas las experiencias de oración de toda su vida. Rezó en Nazareth, rezó en el desierto, rezó mucho a lo largo de su vida pública, rezó en la Última cena, rezó en el huerto, rezó en la cruz. Ahora reza en el Cielo, a la derecha del Padre, como Mediador e

Intercesor, reza en la Iglesia, en medio de la comunidad de los creyentes- De ahí el sentido de ofrecernos en nuestra oración con Cristo orante, como rezamos en el Ofrecimiento de las Obras del Día. Y nuestra oración unida a la de El tiene un sentido y un valor diferente, queda divinizada. Cualquiera que sea nuestra oración, debe estar siempre en ofrecimiento con la Eucaristía. Sumergidas en la oración de Cristo, nuestras oraciones se vuelven colaboración íntima y eficaz en la obra de redención.

Y lo mismo se diga de los dolores o sufrimientos. En cada Eucaristía tenemos a Cristo sufriente, no sólo porque la Eucaristía es el sacrificio doloroso del Calvario, sino también porque tenemos todos los dolores y sufrimientos que Cristo experimentó a lo largo de su vida. De ahí también la riqueza de nuestra Oración de Ofrecimiento, en que sumergimos nuestros dolores y sufrimientos en los de El, en cada Eucaristía, y quedan, de este modo, con un valor divino. Nada se pierde de nuestros sufrimientos y de nuestros dolores. Todo, ofrecido, colabora en la redención, en la conversión de los pecadores, en la salvación del mundo.

Y lo mismo se diga de nuestro trabajo, pues en la Eucaristía tenemos a Jesús operario de Nazareth, carpintero de manos encallecidas y trabajador de las andanzas apostólicas, en el afán de curar, de hacer discursos, de visitar ciudades y aldeas para anunciar el Reino. Ofrecemos con El, trabajador, nuestros trabajos para que queden divinizados por la unión con El. En el ofertorio de la Eucaristía decimos: "fruto de la tierra y del trabajo del hombre", "fruto de la vid y del trabajo del hombre". De todos los hombres y mujeres. Todo, ofrecido con Jesús, se vuelve "hostia santa" para ayudar a salvar a la humanidad.

Y como ya dijimos, en la Eucaristía tenemos a Cristo Alegre, no sólo porque lo tenemos Glorioso y Vencedor de la muerte, sino porque El está con todas las experiencias de alegría y de gozo de toda su vida. Unir a El nuestras alegrías, nuestros

momentos de gozo, es divinizar, sumergidos en El, el gozo cristiano y la santa alegría de nuestro día a día. Y todo ofrecido para gloria del Padre y la salvación del mundo, Qué bueno sería que todos los que rezamos la Oración de Ofrecimiento percibiésemos esta riqueza, este encanto, esta maravilla. Es un gran desafío.

Apostolado de la Oración: una escuela eucarística

Todos los miembros del Apostolado de la Oración hacen cada día su ofrecimiento, y sus vidas, unidas a muchos millones de vidas esparcidas por el mundo, son una ofrenda maravillosa para que el mundo tenga vida y la tenga en abundancia. Esta ofrenda, cual la gota de agua que se vierte en el cáliz y se convierte, por el don del Espíritu, en Sangre redentora, colabora en la obra redentora asociándonos a la salvación del mundo. Sumergidos en Cristo, somos ofrenda viva, somos "hostia viva" con El. Y todo es don y gracia para el mundo y para la Iglesia.

Necesitamos, no sólo saber ofrecer la vida con Jesús, sino ayudar a todos, incluso a aquellos y aquellas que no pertenecen al Apostolado de la Oración, a percibir esta riqueza inconmensurable. Claro que esta ofrenda se puede hacer en la mañana, en nuestra oración, recitando la oración de "Ofrecimiento" u otra oración que indique lo mismo y que nos haga sumergirnos en Jesús y en su sacrificio eucarístico. Pero tenemos que llevar más "adelante" esta ofrenda y vida eucarística, participando, siempre que sea posible, en la Eucaristía, comulgando y estando unidos a Jesús en el Sacramento del Amor. El Apostolado de la Oración quiere ayudarnos a vivir centrados en la Eucaristía, en sus tres polos: celebración, comunión y sagrario. En la celebración ofrecemos todo con Cristo, en la comunión nos unimos a El y El con nosotros, en el sagrario tenemos la posibilidad de hacerle compañía, de desagrar, de reparar, de alabar, de entrar en unión con él, matándole la sed de amor, de oración, de amistad, que El

tiene de nosotros, de la Iglesia y del mundo.

El Apostolado de la Oración, es una gran escuela eucarística para los fieles. Y es necesario que sea más conocido, más amado, es necesario que sea renovado en nuestras diócesis, parroquias, grupos de oración o apostólicos. Ayudar a los cristianos a percibir la riqueza del "Ofrecimiento", de la vida ofrecida con Jesús Eucaristía, es algo esencial para la vida cristiana, para el crecimiento en la santidad, para la vida de la Iglesia y del mundo. No podemos dejar morir esta Obra. Empeñémonos en renovarla y en dinamizarla. Hagamos de nuestra vida una Eucaristía perenne, una ofrenda permanente. ¡Seamos "hostias vivas"! Cristianos y cristianas centrados en lo esencial: el Sacramento del Amor. Es esta vida la que tiene que dinamizar las vidas de los celadores y asociados, que tiene que, a través de ellos, llegar a todas las personas. Todos estamos invitados a vivir de tal modo que seamos "hostias vivas" con Cristo. Es esta riqueza la que el Apostolado de la Oración nos enseña a vivir con amor oblativo. Seamos apóstoles de esta maravillosa dimensión. Estamos viviendo lo esencial.

NOVENA AL SAGRADO CORAZON

Brendan Comerford, S.J.

¿Una novena?

El origen de la idea de orar por una intención especial durante nueve días es algo atractivo sobre lo que vale la pena pensar: viene del supuesto lapso de tiempo que María y los 11 apóstoles dedicaron a orar en El Cenáculo esperando la venida del Espíritu en Pentecostés. Al imitarlos en esos nueve días estamos en buena compañía, especialmente con María, quien nos muestra la que debería ser nuestra actitud en la oración: ella siempre confió, a pesar de la confusión; nunca dejó de esperar, a pesar de la aparente oscuridad. Los discípulos eran una pequeña comunidad de frágil pero esperanzada fe, de confusión, pero con un profundo deseo en sus corazones. En breve, eran bastante como nosotros al inicio de esta novena.

Cada día de la novena, trata de tener un momento de paz contigo mismo o con otros para reflexionar en el pasaje de la Escritura. Luego pasa a la reflexión y piensa en lo que puede decirte hoy. Luego reza la breve oración y hazla propia. Termina siempre con la oración de la novena e incluye en ella cualquier intención por la que quieras orar.

Oración de la Novena

Señor Jesús, las necesidades de tu pueblo abren tu corazón al amor por cada uno de nosotros. Tú nos cuidas cuando estamos perdidos, nos acompañas en la soledad y nos confortas en el duelo; mientras más débiles somos, más cerca estás. Nos amas más cuando nos amamos menos, nos perdonas cuando no nos perdonamos y nos llamas a esparcir tu Amor por todos los medios.

Señor Jesús, tu Corazón se mueve a compasión cuando sufrimos, cuando necesitamos tu ayuda y cuando oramos por los demás. Te pido que escuches mi oración durante esta novena y me concedas lo que pido (*mencionar la intención en silencio*). Si lo que pido no es para mi bien o el de los demás, dame lo que sea mejor para que podamos construir tu Reino de Amor en nuestro Mundo. (P. Frank Doyle, S.J.).

Día Primero: ¿Qué deseas?

Sagrada escritura: Al día siguiente, cuando Juan estaba con dos de sus discípulos, Jesús pasó y Juan lo miró y dijo: "He ahí el Cordero de Dios". Al oír esto, los dos discípulos siguieron a Jesús. Jesús se volvió, los vio y les dijo: ¿Qué desean? (Jn 1,35-37).

Reflexión: Jesús te dirige esta misma pregunta al comenzar esta novena: ¿Qué deseas? Tal vez tengas en mente una intención especial, tal vez no. Aquí nos ayuda San Agustín, quien dijo que todos nuestros deseos son en el fondo un anhelo de Dios; donde hay un deseo real, hay oración. Quédate en paz, en tu deseo ya estás orando.

Oración: Señor, vengo a Ti al comenzar esta novena con un montón de deseos, pero sé que hay algunos más importantes. Dame valor, Señor, para escuchar lo que me quieres decir acerca de esos deseos y dame la fuerza para aceptar tus amantes deseos para conmigo y para los que amo.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

Día Segundo: ¿qué desea Dios?

Sagrada escritura: "Yo les digo: pidan y recibirán, busquen y encontrarán, golpeen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide recibe, el que busca encuentra, el que golpea encontrará siempre las puertas abiertas... si ustedes saben darle a sus hijos lo

que es bueno, cuanto más el Padre de los cielos les dará el Espíritu Santo a los que se lo piden" (Lc 11,9-10).

Reflexión: Jesús nos ruega pedirle las cosas que desea nuestro corazón. Conocemos la cita de San Agustín: "nos has hecho Señor para Ti y nuestros corazones no descansan mientras no descansen en Ti". Me gusta una adaptación que ha hecho un teólogo moderno: "nos has hecho para Ti Señor, y tu corazón no descansa hasta que descansen en Ti". El corazón de Dios no descansa hasta que descansen en Dios. ¡Qué pensamiento más consolador! Nuestro Dios es vulnerable a nuestra libre respuesta de amor o a nuestra negligencia. Ciertamente es lo que el Sagrado Corazón está tratando por todos los medios de decirnos a ti y a mí.

Oración: Señor, no sé qué pedir. Tú conoces mi pobreza y me amas más de lo que yo puedo amarme. Yo te abro mi corazón: socorre mis necesidades de acuerdo a tu misericordia. Ayúdame a aceptar tu voluntad sin buscar comprender las desilusiones. Ayúdame a entregarme total y absolutamente a Ti. Jesús, enséñame a orar y que tu Espíritu divino ore en mí. Amén (*esta es mi oración favorita, aprendida en la niñez y que aún me sostiene*).

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Día Tercero: Cuando resulta difícil orar

Sagrada escritura: "El Espíritu viene a ayudar nuestra debilidad. Cuando no podemos encontrar las palabras para orar correctamente, el Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables y Dios que conoce todo en nuestros corazones sabe perfectamente lo que el Espíritu dice y que las peticiones de los santos expresadas por el Espíritu son de acuerdo a la mente de Dios" (Rm 8,26-8).

Reflexión: La gran santa carmelita, Teresa de Lisieux (1873-97) dijo una vez que en su vida, el amor era su vocación. Nunca esta vocación fue más probada que en los últimos 9 meses

de su vida cuando agonizaba con tuberculosis. A veces sintió la ausencia de Dios en esos momentos cruciales. Escribió a su hermana Celine: "aquí hay gran amor, amar a Jesús sin sentir la dulzura de su amor - eso es amor hasta el punto del heroísmo". Y luego agrega: "todo lo que podemos hacer es tomar a Jesús por el corazón: El nos ama con locura".

Oración: Jesús, yo creo, pero ayuda mi incredulidad. Jesús, Tú eres la roca de mi esperanza. Ayúdame a confiar siempre en Ti, sobre todo en tiempos de duda y problemas. Jesús, el amor también es mi vocación. Fortáléceme, especialmente cuando necesito esa dosis extra de paciencia, compasión y perdón hacia los demás.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

Día Cuarto. ¿Cómo miramos al otro?

Sagrada escritura: Jesús lo miró (al hombre rico) y lo amó y dijo: Una sola cosa te falta. Anda y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, entonces ven y sígueme. Pero él se entristeció con estas palabras y se fue triste, porque era un hombre de muchas riquezas (Mc 10,21-22).

Reflexión: Un teólogo dominico escribió una vez: "una persona se ilumina no cuando tiene una idea, sino cuando alguien lo mira". Cómo miramos a otros y cómo nos sentimos mirados por ellos tiene una gran consecuencia para nuestra autoestima. Otro de mis santos favoritos, la medieval Santa Catalina de Siena, decía: "Miramos las faltas de la gente, pero Dios mira sus luchas y su deseo de bien". Catalina también nos dice que su propia vida le había enseñado que la debilidad que hoy condenamos en otro es el pecado que cometeremos mañana a no ser que nos preserve la gracia de Dios. El Sagrado Corazón nos mira a cada uno con profundo amor, comprensión y compasión. Estamos llamados a mirar a los demás del mismo modo, ¡una vocación a veces difícil!

Oración: Jesús, Tú miraste al hombre rico con amor, pero él no pudo responder a tu llamado y se fue triste. Ayuda nuestra oración para que te miremos a Ti como Tú nos miras a nosotros con una sonrisa de amor para que no huyamos del amor que Tú nos ofreces, sino que seamos abiertos a recibir y seguir tu llamada cada día sin temor y así vivamos en tu paz.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío

Día Quinto: ¿Nadie te ha condenado?

Sagrada escritura: Jesús miró y dijo: "mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?". "No, Señor" respondió ella. Dijo Jesús: "tampoco yo te condeno. Anda y no vuelvas a pecar" (Jn 8,10-11).

Reflexión: Recientemente leí algo que me consoló mucho: "No tienes que ser bueno antes que Dios te ame, no tienes que tratar de ser bueno antes que Dios te perdone, no tienes que arrepentirte antes de ser absuelto por Dios. Es todo al contrario: si eres bueno, es porque el amor de Dios te hizo así, si tratas de ser bueno es porque Dios te está amando, si quieres ser perdonado es porque Dios te está perdonando. No tienes que hacer nada ni pagar nada a cambio del amor de Dios: ¡ya lo tienes!

Oración: Jesús, al reflexionar sobre tu Sagrado corazón, ayúdame a tener un conocimiento sentido profundamente que Tú ya me has perdonado y anhelas perdonar todos mis pecados. Tu Sagrado Corazón es amor hecho visible, un amor que me ofreces y me pides que lo lleve a otros porque yo lo he recibido de ti.

Sagrado Corazón, en Ti confío.

Día Sexto: Honestidad en la oración

Sagrada escritura: Al llegar, Jesús encontró que Lázaro

llevaba ya 4 días en la tumba. Betania está a solo unos 3 kilómetros de Jerusalén y muchos judíos habían ido donde Marta y María a condolerse con ellas por su hermano. Cuando Marta supo que Jesús había llegado, corrió a su encuentro. María permaneció en la casa. Marta dijo a Jesús: "si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano, pero yo se que aún ahora, lo que pidas a Dios, El te lo dará" (Jn 11,17-24).

Reflexión: El fundador de los jesuitas, San Ignacio de Loyola decía que debemos hablar a Jesús en la oración como un buen amigo habla a su amigo. La verdadera amistad se nutre de la verdad: no temes perder la amistad de tu amigo si le dices la verdad y viceversa. Esa amistad se funda en una confianza mutua y amorosa. Si hay confianza, hay amistad genuina. No temas expresar tus verdaderos sentimientos a Jesús: rabia, heridas, gozo, dolor, etc. Piensa en los escritores de los Salmos, son las canciones, los gritos, los poemas de gente en todos los estados de ánimo. Cuando hayas planteado tu queja o expresado tu gozo, no olvides una cosa: ¡no monopolices la conversación! Escucha la respuesta de Dios. Puede venir en formas sorprendentes.

Oración: Jesús, tengo que ser honesto y contarte que ha habido momentos en los que he estado enojado contigo y he sentido que me has abandonado. Tú ya lo sabes y supongo que soy yo el que ahora necesita contártelo. Ayúdame a confiar en que Tú realmente tienes un plan de amor para mi y para todos, un plan que la mayor parte de las veces me resulta difícil comprender. Ayúdame a abandonarme a tu abrazo de amor y a la confianza.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío

Día Séptimo: ¡Qué extraños amigos tienes, Señor!

Sagrada escritura: Jesús vio a un cobrador de impuestos, de nombre Leví, sentado al telonio y le dijo: "Sígueme". Y dejándolo todo, se levantó y lo siguió (Lc 6,27-28).

Reflexión: Tú conoces el antiguo refrán: dime con quien andas y te diré quien eres. Pues bien, Jesús tenía el más extraño conjunto de amigos: Leví, un odiado cobrador de impuestos que trabajaba para los romanos, Simón el Zelote un revolucionario - prostitutas y otros pecadores e incluso sus más cercanos amigos, los apóstoles, que nunca parecían realmente entender y finalmente lo abandonaron. Quizás, después de todo, yo no soy tan mala compañía para Jesús. Al menos, Jesús no lo piensa. Mira sus brazos abiertos, mira su corazón abierto que te da la bienvenida!

Oración: Jesús, tú dijiste: no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores para que se arrepientan. Durante tu ministerio, te sentabas y comías con los pecadores, un verdadero signo de intimidad en tu tiempo. Esa práctica tuya me da una gran esperanza de que tu amor también me dará la bienvenida. Haz que nunca lo olvide, Señor.

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Día Octavo: ¡La paz esté con Ustedes!

Sagrada escritura: Los apóstoles todavía estaban conversando de todo esto cuando el mismo Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: "Paz con ustedes". Atónitos y asustados, creyeron que era un espíritu. Pero El les dijo: "por qué se agitan y por qué hay dudas en sus corazones? Soy yo, miren mis manos y mis pies. Toquen y vean por ustedes mismos" (Lc 24,36-38).

Reflexión: ¿Te has dado cuenta que en las escenas después de la Resurrección Jesús tiene básicamente el mismo mensaje para sus sorprendidos discípulos? Mensaje que puede resumirse en 4 palabras: Paz, vean, escuchen, vayan. Jesús los saluda con esa palabra suave significa: Shalom (Paz) que significa: te deseo la plenitud del bienestar de cuerpo, mente y espíritu. Luego los invita a mirar sus manos y su costado, incluso a tocarlos. ¡Qué intimidad!

Los alienta a escuchar lo que las Escrituras dicen de El y entonces a ir y predicar la Buena Noticia que ¡El ha resucitado! Estamos llamados a ser los unos para los otros portadores de Cristo.

Oración: Jesús, ayúdame a estar en paz mi oración. A escuchar esas cuatro preciosas palabras que nos dices a todos: Paz, miren, escuchen, vayan. Ayúdame a apreciar profundamente su significado en mi vida y ponerlas en práctica en mi cada día.

Sagrado Corazón de Jesús en Ti confío.

Día Noveno: Gracias Jesús

Sagrada escritura: Encontrándose sanado, uno de los 10 leprosos regresó alabando a Dios a toda voz y se arrojó a los pies de Jesús dándole gracias. Era un samaritano. Esto hizo decir a Jesús: "¿no eran 10 los sanados? ¿dónde están los otros 9?" (Lc 17,17-18).

Reflexión: Sabías que en el Antiguo Testamento la palabra "alabar" tiene un solo objeto, Dios? En los salmos, alabar es vivir, no alabar es lo mismo que no vivir: no vivir la vida que es don de Dios, para ser devuelta en alabanza. Escribió un rabino judío: "es difícil sentirse deprimido cuando recuerdas casi constantemente que la vida es un don. La fe nos enseña a bendecir la vida. Bendecir la vida es la mejor forma de transformar la vida en una bendición".

Oración: Jesús. un gran maestro dominico, Meister Echart, dijo: si nuestra única oración fuera "gracias", sería suficiente. Yo quiero decirte gracias Jesús por estos 9 días de oración, de hablarte y escucharte más de cerca que lo usual. Gracias especialmente por todas las cosas de mi vida que yo doy por normales cada día, olvidando que son puro don. Ayúdame a darme cuenta que mi primera acción debería ser reconocer cuanto te debo a Ti y a todos los demás.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.

EL OFRECIMIENTO DIARIO: 3 TESTIMONIOS

Peter Schineller, S.J.

Frustraciones, enfermedad, fracaso y desilusión tanto como gozos, triunfos y logros marcan nuestros días. La gente experimenta estas realidades en diversos grados y por cierto las negativas son las más difíciles de tratar. Fracasar en un examen, jaquecas recurrentes, un hijo con dolor de oídos, postulaciones a empleo rechazadas, subempleo, falta de movilidad o la lucha para pagar el arriendo y llegar a fin de mes... ¿Quién no ha enfrentado estas duras realidades?

Tal vez nunca lleguemos a explicarnos por qué sucede esto o lo otro y puede que nunca le encontremos sentido a estas experiencias difíciles. Pero en la perspectiva cristiana hay un modo para darles sentido y valor. Este es la espiritualidad del ofrecimiento diario o matinal, oración muy vinculada al Apostolado de la Oración.

Tres testimonios

Permítanme señalarles 3 testimonios que nos urgen en esta dirección. El primero es el P. Walter Cizsek, S.J., un sacerdote que estuvo en un campo ruso de concentración por muchos años. En el libro de sus experiencias "El me guió", en el capítulo titulado FE, nos indica un modo en el cual el fue capaz no sólo de sobrevivir sino además de dar valor a su prisión y sufrimientos (pág. 211).

"...en mi opinión, el ofrecimiento matutino es aún uno de los mejores modos de oración, no importa cuan anticuado lo consideren algunos. Porque en él, al comenzar cada día, aceptamos de Dios y le ofrecemos de vuelta todas las oraciones, trabajos y sufrimientos del día y nos sirve para recordarnos una vez más de su

providencia y su Reino...no podemos orar siempre, en el sentido de esos contemplativos que han dedicado todas sus vidas a la oración y la penitencia. Ni aquellos alrededor nuestro...Pero podemos orar siempre al hacer de cada acción, trabajo o sufrimiento del día una oración, en la medida en que ha sido ofrecido y prometido a Dios.

El P. Cizsek nunca estuvo solo, pues como miembro activo de la Iglesia, del Cuerpo Místico de Cristo, en medio de grandes sufrimientos y aislamiento, continuó haciendo su parte para fortalecer este Cuerpo, por medio del ofrecimiento diario.

La oración lleva a la caridad

El segundo testigo es el Papa Juan Pablo II. Exhorta a los miembros del Apostolado de la Oración, que hacen el ofrecimiento diario, como sigue: "Que sea/n conscientes de la santificación y el valor apostólico de su trabajo diario, percibido como una colaboración al trabajo de Dios Creador y Redentor (*Laborem Exercens* 25-7) y de sus sufrimientos, por medio de los cuales son llamados a completar en sus cuerpos lo que falta a los sufrimientos de Cristo (Col 1,24, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, 24)" (Discurso del Santo Padre al Congreso Mundial de los Secretarios Nacionales del Apostolado de la Oración, Abril 13, 1985).

La oración diaria por las intenciones del Papa, parte del ofrecimiento diario, a menudo dirige nuestros pensamientos y preocupación orante a los pequeños del mundo: los enfermos, los que sufren, los pobres y los refugiados; tal oración con frecuencia nos lleva a la acción, a ayudar a los necesitados. Cuando oramos por la paz, nos dejamos guiar y llenar por el Espíritu de paz. En forma simple y sucinta, el Papa Juan Pablo II dice que a través del apostolado de la oración "nos hacemos conscientes de cuan valiosas son nuestras vidas para Dios, para la construcción del Reino de Dios" (Carta del Papa Juan Pablo II al P. General, 3 de Diciembre

de 1994).

Participar en la compasión de Jesucristo. Un desafío del Papa Benedicto XVI

El tercer testigo es el Papa Benedicto. En su reciente encíclica sobre la Esperanza (*Spe Salvi*), hay una larga sección sobre la presencia del sufrimiento en nuestro mundo y vidas. El Santo Padre explica que el sufrimiento es parte de nuestras vidas humanas. Podemos tratar de limitarlo, podemos luchar contra él, pero no podemos eliminarlo. Más bien debemos aceptarlo y encontrarle sentido por medio de la unión con Jesucristo. Termina esta sección sobre el sufrimiento y la esperanza (Nº 40) con una reflexión sobre el Ofrecimiento Diario. Presentemos primero su párrafo entero:

"Me gustaría agregar aquí otro breve comentario relevante para la vida diaria: había una forma de devoción, quizás no tan frecuente hoy, pero muy difundida hasta hace no mucho, que incluye la idea de ofrecer las pequeñas dificultades diarias que nos golpean constante e irritantemente, dándoles así un sentido. Por supuesto, hubo algunas exageraciones y tal vez aplicaciones poco saludables de esta devoción, pero tenemos que preguntarnos si no había en ella algo esencial y que ayuda. ¿Qué significa ofrecer algo? Los que lo hacían estaban convencidos que podían insertar estos pequeños inconvenientes en la gran compasión de Cristo, para que de alguna manera formaran parte del gran tesoro de "compasión" tan necesitado por la raza humana. De este modo, aún los pequeños inconvenientes de la vida diaria adquirirían sentido y contribuirían a la economía del bien y del amor humano. Deberíamos considerar si no sería juicioso que revivamos esta práctica".

No dice que el ofrecimiento diario o matinal ponga fin a los

sufrimientos y desilusiones. No trata de explicar porque a la gente buena le pasan cosas malas. Pero nos da un camino hacia delante. Por medio de este orante ofrecimiento diario unimos nuestras vidas, especialmente nuestras dificultades y retrocesos, a Jesucristo. Aceptamos de Dios tanto el bien como lo no tan bueno. Y pensamos reverentemente en otros que están luchando.

En las palabras del Papa Benedicto, entramos en la gran compasión de Cristo y nuestros sufrimientos y retrocesos pasan a ser parte del tesoro de compasión tan grandemente necesitado por la humanidad. Así, "aún los pequeños inconvenientes de la vida diaria pueden adquirir sentido y contribuir a la economía del bien y del amor humano".

A la luz de esta profunda comprensión del Ofrecimiento Diario, el Papa nos desafía a "considerar si no será juicioso que revivamos esta práctica". La cual nunca ha estado lejos de los miembros del Apostolado de la Oración. Pero, ¿no podemos hacer más? Además de compartir y enseñar este modo de vida a nuestros hijos, no deberíamos introducir o reintroducir con fuerza esta práctica en nuestras parroquias, desde el púlpito y en nuestras instituciones educacionales a todo nivel?

Su valor para nosotros y para todo el pueblo de Dios

Al orar el ofrecimiento diario, nos damos cuenta que nunca somos individuos aislados, nunca solitarios. Somos parte de algo más y más grande. Dios espera nuestra respuesta libre, nuestra aceptación de los gozos y sufrimientos que enfrentamos. La Gracia nos permite aceptar lo positivo y lo negativo y ofrecernos nosotros y nuestras vidas a Dios. Por medio de nuestras oraciones y sacrificios salimos a apoyar y fortalecer las vidas de otros que están luchando.

Por medio del ofrecimiento diario nos hacemos parte de

una profunda comunión de oración entre millones de creyentes. Mostramos nuestra preocupación y solidaridad por todos los hijos de Dios. Como Santa Teresa del niño Jesús, nos hacemos misioneros. Sin salir nunca de su claustro, oró por otros, y con San Francisco Javier fue declarada patrona de las misiones.

Imitando a Jesucristo, en unión con Jesucristo

¿No es el ofrecimiento diario un modo especial de imitar a Jesucristo? Dos importantes historias del evangelio nos muestran la actitud de ofrecimiento de Jesús. En la última Cena proclama: "Este es mi Cuerpo, partido por ustedes, esta es mi sangre derramada por ustedes". Se vacía totalmente de sí mismo y ofrece su vida por la salvación de sus discípulos y seguidores. Y nos desafía diciendo: "hagan esto en memoria mía". Más tarde, en la agonía en el huerto, Jesús ora: "Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya". En medio de la prueba y sufrimiento, se entrega a sí mismo y su futuro en las manos del Padre.

Nosotros, por el ofrecimiento diario, nos ofrecemos con nuestro día, nuestros buenos y malos eventos al Padre, en unión con Jesús. Nuestro ofrecimiento se une a su ofrecimiento perfecto celebrado en la Eucaristía a través del Mundo.

Nuestra oración imita la oración de Jesús que pidió "Venga tu Reino". Mientras Jesús predicó y construyó el Reino, nosotros respondemos al llamado del Rey y compartimos en construir un "Reino de Verdad y Vida, Reino de Santidad y Gracia, Reino de Justicia, Amor y Paz" (prefacio de Cristo Rey). Con Jesús y en imitación de él, salimos en caridad y justicia hacia los necesitados. Nos ofrecemos con Jesús para bien de la humanidad y el mundo. Nos hacemos instrumentos de la gracia, el amor y la paz de Dios en nuestro mundo.

Una practica muy necesaria hoy

El ofrecimiento diario - lejos de ser una devoción pasada de moda, se necesita agudamente en nuestro tiempo. El P. Cizsek y los Papas Juan Pablo II y Benedicto nos urgen en esa dirección. Los tres hacen eco de la inspirada sabiduría en el documento del Concilio Vaticano II sobre el rol del laicado en la Iglesia:

"Los laicos en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son admirablemente llamados y dotados para que en ellos se produzcan siempre los más ubérrimos frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso de alma y cuerpo, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida, si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (1P 2,5). En la celebración de la Eucaristía dichos sacrificios se ofrecen amantemente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor. De este modo, los laicos como adoradores que en todo actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios" (LG 34).

COMENTARIO AL NUMERO 40 DE LA ENCICLICA PAPAL "SPE SALVI"

Claudio Barriga, S.J.

Algunos me han preguntado cómo entender en su justo significado las palabras del Papa Benedicto XVI en su última encíclica, *Spe Salvi*, cuando en el número 40 se refiere a la práctica del ofrecimiento de *las pequeñas dificultades cotidianas*. Después de consultar con algunos de los "sabios del Apostolado de la Oración" y de reflexionar sobre el tema, comparto con ustedes algunas pistas que nos podrán ayudar.

"40. Quisiera añadir aún una pequeña observación sobre los acontecimientos de cada día que no es del todo insignificante. La idea de poder "ofrecer" las pequeñas dificultades cotidianas, que nos aquejan una y otra vez como punzadas más o menos molestas, dándoles así un sentido, eran parte de una forma de devoción todavía muy difundida hasta no hace mucho tiempo, aunque hoy tal vez menos practicada. En esta devoción había sin duda cosas exageradas y quizás hasta malsanas, pero conviene preguntarse si acaso no comportaba de algún modo algo esencial que pudiera sernos de ayuda. ¿Qué quiere decir "ofrecer?". Estas personas estaban convencidas de poder incluir sus pequeñas dificultades en el gran com-padecer de Cristo, que así entraban a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano. De esta manera, las pequeñas contrariedades diarias podrían encontrar también un sentido y contribuir a fomentar el bien y el amor entre los hombres. Quizás debamos preguntarnos realmente si esto no podría volver a ser una perspectiva sensata también para nosotros" (*Spe Salvi*).

I - Veamos primero el contexto más amplio en que surge este número en relación el conjunto de la encíclica. Después de las consideraciones iniciales, el Papa dedica una sección a hablar de los "Lugares" de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza (No. 32 - 48). El primero de estos lugares es "La oración como escuela de la esperanza". El segundo es "El actuar y el sufrir como lugares de

aprendizaje de la esperanza" (No. 35-40). Bajo este subtítulo, al final de este segundo "lugar", se encuentra el párrafo que estudiamos. A continuación seguirá "El Juicio como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza".

En el número 35 el Papa dice que el Reino de Dios es siempre don, jamás fruto del esfuerzo humano. Pero a la vez valoriza el actuar humano al decir que "nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien". Esto recoge un elemento de nuestra espiritualidad AO que nos invita a ser colaboradores de la obra de redención de Cristo a través del humilde ofrecimiento de todos los aspectos de nuestra vida.

Los párrafos precedentes al número 40 ayudan a entender la intención con la cual el Santo Padre menciona y recomienda la práctica de ofrecer "las pequeñas dificultades cotidianas". Lo dice en el contexto de la esperanza cristiana, y de las actitudes que la favorecen en nuestra espiritualidad personal. La propuesta apunta a dar sentido a la vida y en particular al sufrimiento, aún cuando en ocasiones se trate de cosas pequeñas. Es una invitación a vivir en estas cosas la lógica de la pascua cristiana, capaz de dar sentido al dolor a través del amor.

Una primera conclusión es que, sin mencionar el Apostolado de la Oración, el Papa claramente recomienda a todos los cristianos esta práctica que es central en nuestra espiritualidad. Es una ayuda para fortalecer nuestra esperanza y colabora a dar sentido a la vida, es "una perspectiva sensata para nosotros".

II - Preguntémonos ahora cuáles pueden ser esas *cosas exageradas y quizás hasta malsanas* que el Santo Padre nos llama a evitar en el uso actual de esta práctica. En su texto no nos da pistas para saber con certeza a qué se refiere con esta advertencia. Sí hay un contexto previo en que él está hablando de dar un recto sentido a nuestro sufrimiento, que puede explicar por contraposición lo que no explícita en este número.

Leamos en el No. 36: "Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana".

Y en el número 37: "Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no suprimirlo. [...] Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito".

Y en el número 39: "Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo".

Esta enseñanza del Santo Padre aclara que el sufrimiento es parte de la vida y debemos también darle un sentido. Sufrir con espíritu cristiano puede ser liberador, esperanzador, y ciertamente puede colaborar en la obra de salvación de Cristo. Sus palabras nos iluminan, por contraste, acerca de cuál sería un modo inadecuado de entender el sufrimiento y una forma equivocada de practicar el tradicional "ofrecimiento de obras".

Podemos colegir que las *cosas exageradas y quizás hasta malsanas* sea una alusión a una piedad cristiana que en cierta época se volvió excesivamente quejumbrosa, dolorista, hasta masoquista. Se llegaba a ensalzar el sufrimiento en sí, se "anhelaba" sufrir, al punto que algunos parecían deleitarse en el sufrimiento. Se llegó a pensar que eso era lo que Dios quería de nosotros, y que él prácticamente se alegraba de nuestra aflicción. Este enfoque no tiene nada de cristiano, pues olvida que lo que nos salva no es la muerte y el sufrimiento de Cristo, sino su amor. Se llegó a desarrollar una espiritualidad motivada por el miedo ante un Dios que parecía más un juez sanguinario que un Padre que es todo misericordia. Dios no pide ni desea nuestro sufrimiento. Lo afirma el mismo Papa en el número 36 de nuestra encíclica: "Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas". Dios no

quiere ni nos envía el sufrimiento, nos envía la gracia para superarlo; no nos pide sufrir, nos pide amar.

Como decíamos más arriba, se trata de dar sentido al sufrimiento a partir del amor. "Sin Jesús, la cruz es insoportable", dijo el Papa este año en el Via Crucis del Viernes Santo. Así lo entendieron y vivieron los apóstoles después de la resurrección cuando estaban felices de haber sido considerados dignos de sufrir por Cristo (Hch 5,41). Así lo expresa San Pablo al decir: "Ahora me alegro de lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, que es su cuerpo" (Col 1,24). No amaban el sufrimiento, amaban a Jesús, que daba un sentido a ese sufrimiento.

El Santo Padre en su advertencia puede tener en mente las exageraciones que hubo en cilicios, azotes y penitencias corporales que acompañaban el ofrecimiento diario de las personas.

Tal vez también sea esta una advertencia contra concepciones erradas o parciales del concepto de la *reparación debida* al Corazón de Jesús, un tema central en nuestra espiritualidad. Sin querer entrar directamente en el tema de la reparación, que requiere mayor profundización, digamos que también en esto ha habido *cosas exageradas y quizás hasta malsanas*. Ciertamente no la debemos entender como una lamentación quejumbrosa que se hace de rodillas ante el Señor para decirle lo triste que estamos por sus dolores pasados. Tampoco bastaría la declaración de nuestro amor a Jesús "en reparación" por todos aquellos que no lo aman, al riesgo de un sutil fariseísmo ("Gracias Señor por no ser como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros" - Lc 18,11). Seguramente la reparación puede incluir algo de estos elementos, motivado por nuestro amor. Ciertamente podemos y debemos pedir perdón por el pecado de la sociedad y del mundo, no sólo el mío personal, pero lo hacemos con la conciencia que yo también contribuyo a ese pecado.

Lo que realmente "repara" la tristeza del Corazón de Jesús, si es que podemos decir así, es una vida orientada a sanar las causas de

sus actuales dolores. No es difícil entender que sus actuales dolores son causados antes que nada por el sufrimiento y la injusticia que soportan sus hermanos y hermanas más pobres y desvalidos (Cf. Mt 25,31-46). Por lo tanto, la idea de reparación, lejos de un intimismo exagerado y hasta malsano, equivale a orar y trabajar por un mundo más justo. Lo entenderemos bien en la clave de las preguntas de San Ignacio ante Jesús Crucificado, al ver lo que él ha hecho por mí: "¿Qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago y qué debo hacer por Cristo?" (EE 53).

Una recta concepción de la reparación debe estar en línea con lo que explica Benedicto XVI sobre la fe en Cristo, que no es "una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual" (*Discurso inaugural, V CELAM*, 3).

En *Spe Salvi* 48 nos aclara que "Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí. Como cristianos, nunca deberíamos preguntarnos solamente: ¿Cómo puedo salvarme yo mismo? Deberíamos preguntarnos también: ¿Qué puedo hacer para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal".

El hecho que el Papa no menciona explícitamente en el No. 40 al Apostolado de la Oración refuerza la validez de *nuestro* modo de practicar el ofrecimiento diario. Nosotros ofrecemos *toda la vida*, también los gozos y las esperanzas, no sólo el aspecto triste y dolorido. Nuestra espiritualidad vivida en su plena dimensión de oración y servicio, ofreciendo alegremente toda nuestra vida, unidos al Corazón de Jesús y a la Eucaristía, será remedio seguro para no caer en cosas exageradas y malsanas.

III - Por último, un comentario a lo que el Papa dice de esta como *una forma de devoción todavía muy difundida hasta no hace mucho tiempo, aunque hoy tal vez menos practicada*. Puede parecer contrastante esta frase con el hecho que hoy se calculan en 40 ó 50

millones los socios del AO en el mundo, y con su enorme vitalidad en varios países, como India, Brasil, Filipinas u otros. Pero debemos reconocer que de hecho en la mayoría de los países, sobre todo en occidente, ha decaído la práctica antigua y difundida del "ofrecimiento de obras", como se la solía llamar, que era generalizada y casi obligatoria en la Iglesia. Con excepciones, hoy la mayoría de los miembros del Apostolado de la Oración y de quienes practican el ofrecimiento cotidiano son personas de edad avanzada. No hay una adecuada renovación tanto de personas más jóvenes como en la expresión de su espiritualidad. Esto constituye todo un desafío para nosotros hoy, y las palabras del Papa nos animan a rescatar lo esencial y renovar lo necesario.

IV - En resumen, podemos hacer un balance muy positivo del hecho que en su segunda encíclica Benedicto XVI exhorta a revalorizar el ofrecimiento de las cosas sencillas de cada día. El aprecia y recomienda esta práctica, que de hecho constituye el eje de nuestra espiritualidad. Forma parte del tesoro espiritual de la tradición de la Iglesia que no se debe perder. Nos toca seguir ofreciéndola, con renovado empeño, como una práctica que ayuda a dar sentido a la vida, en particular al sufrimiento humano.

VIVIENDO LA EUCARISTIA CON EL APOSTOLADO DE LA ORACION

Claudio Barriga, S.J.

"Por lo tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer"(Rm 12,1)

El Apostolado de la Oración te ofrece un nuevo estilo de vida, sencillo y profundo, centrado en el Bautismo y la Eucaristía, unido al Corazón de Jesús.

¿En qué consiste este nuevo estilo de vida?

Consiste básicamente en el ofrecimiento de ti mismo y de cada día de tu vida a Dios. Eso es todo.

¿Cómo me ofrezco a mí mismo?

Al comenzar tu día, pronuncias una oración de ofrecimiento. Esta puede brotar simplemente de tu corazón, con tus propias palabras, o puedes seguir la que te proponemos como Ofrecimiento Diario. Con esta oración le entregas el nuevo día al Señor, pidiendo que tu humilde ofrecimiento esté unido al perfecto ofrecimiento que hace Jesús de sí mismo a su Padre en la celebración de la santa Misa. Así, comienzas el día diciéndole y pidiéndole al Señor que quieres hacerlo todo en él y por él. Con esta práctica diaria, tu vida es acogida en el Corazón de Jesús, junto a las vidas de millones de otras personas que también hacen esta ofrenda.

¿Cómo puede cambiar mi vida si la ofrezco a Dios?

La oración de ofrecimiento diario es en primer lugar una expresión de *deseo*, es un acto de voluntad. Le dices sencillamente al Señor que quieres que tu día sea todo para él. Estás pidiendo con sinceridad la gracia de ser guiado por el Espíritu Santo y no por tus propias tendencias egoístas. Dada nuestra condición de pecadores, no podemos garantizar los resultados.

Pero a través de esta oración afirmas conscientemente el *deseo* de unir tu vida a la de Jesús y poner tu corazón en su Corazón. Expresas tu anhelo profundo de vivir el día con generosidad y santidad, y lo pides como gracia.

¿Cómo recibe Dios mi ofrecimiento?

Jesús acoge con cariño el sincero ofrecimiento de tu vida. A pesar de tus limitaciones, al unir tu vida a Cristo de esta manera, él te recibe como su colaborador en la salvación de tus hermanos y hermanas. El te une a su propia obra de redención, pues le estás pidiendo la gracia de vivir de acuerdo a su Corazón, ofreciéndote al servicio del mundo junto con él.

¿Por qué decimos que este camino es un modo de vivir la Eucaristía?

Porque nos une al modo de vida de Jesús, que fue siempre eucarístico. El vivió siempre dando la vida por los demás. No hubo en él egoísmo alguno. Al final de su vida tomo la decisión generosa de darse por completo, hasta la muerte, al Padre y a nosotros. Es lo que simboliza de modo real en los gestos y palabras de la Última Cena: "Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes". Jesús resume en esto lo que siempre vivió. Luego nos invita a hacer lo mismo que hizo: "Hagan esto en memoria mía". ¿Hacer qué? También dar la vida por los demás. La Eucaristía se convierte así en *una manera de vivir*, un programa para el día. Es la actitud que expresas y quieres vivir al ofrecer al Señor todo lo que haces cada día.

¿No es esto difícil para nosotros?

No sólo difícil, sino imposible. Tan imposible como que un pan o un vino sean transformados en la presencia viva de Dios para nosotros. Vivir la Eucaristía es primeramente un don, antes de ser una tarea. Es don del Padre que nos regala a su Hijo. Es don del Resucitado que viene a nuestro rescate, consolando, animando, iluminando. Es don del Espíritu Santo, invocado sobre el pan y el vino para transformarlos en su cuerpo y su sangre, invocado también sobre la comunidad para trans-

formarla en presencia de Cristo para el mundo. Por lo tanto, tu oración de ofrecimiento cotidiano es una plegaria que humildemente pide este don. Ofrecer tu vida junto a Cristo en la Eucaristía es pedir al Espíritu que una tu vida a la de él, y que te transforme en Cristo para los demás. Con esto, todo tu día puede ser vivido de modo eucarístico. La misa comenzará para ti en la mañana al levantarte, y continuará durante el día al unir a Jesús cada cosa que hagas.

¿De qué manera la Eucaristía me une al Corazón de Jesús?

Vivir la Eucaristía y la ofrenda cotidiana pone tu vida en la actitud de entrega permanente que caracteriza el Corazón de Jesús. En la Eucaristía recibes el don del Espíritu Santo que transforma tu corazón a semejanza del de Jesús. Pero hay más. Jesús dio su vida, su cuerpo, su sangre por amor a nosotros. Murió para unir a toda la familia de Dios dispersa. En su Corazón todos nos encontramos, todos cabemos, todos somos bienvenidos. Al ofrecerse a sí mismo al Padre, ofrece junto con su vida toda la humanidad. Cuando rezamos nuestra oración de ofrecimiento (eucarístico) diario, ponemos también ante Dios nuestra familia, vecinos, amigos, nuestro trabajo, los pobres, en breve, ponemos toda la humanidad ante el Corazón del Señor. Celebramos la Eucaristía como anticipo del banquete celestial que reúne a todos los pueblos, tribus y naciones en el tierno amor del Padre. Jesús está allí, dando su vida por la salvación de la humanidad y por las necesidades del mundo entero. Estas necesidades las simbolizamos y concretamos en las intenciones mensuales que nos encomienda el Papa.

En la Eucaristía traemos todo el mundo y sus miserias al Corazón de Jesús. A la vez, somos enviados de vuelta al mundo, transformados en Cristo, para llevar su Corazón a todos los que lo necesitan.

¿Podemos resumirlo diciendo que es una espiritualidad de Oración y Servicio?

Exactamente. La espiritualidad eucarística del Apostolado de la Oración comienza con la conciencia del amor sentido

y personal que Dios te tiene, pero no termina ahí. La unión con el Corazón de Jesús en la Eucaristía te lleva a compartir su preocupación por los demás. Vivir una vida eucarística haciendo un total ofrecimiento de ti mismo cada día, te llevará a orar por los demás y a servir a quién te necesita. Te hace un seguidor generoso de Jesús, enviado a mejorar el mundo.

¿Cuál sería un método paso a paso para Vivir la Eucaristía como miembro del Apostolado de la Oración?

Propuesta Paso a Paso Para Ponerlo en Práctica (6P-9)

1. *Comienza por tomar conciencia de tu bautismo, renueva en ti el don recibido aquel día. Escucha en tu corazón la voz amorosa del Padre que te vuelve a llamar "mi hijo amado", "mi hija amada". Agradécele que en este sacramento haya unido tu vida para siempre a la su Hijo, "para ser un sacerdocio santo, que por medio de Jesucristo ofrezca sacrificios espirituales, agradables a Dios" (1P 2,5).*

2. *Acepta la amistad que te ofrece Jesús. Te ama, quiere entrar en relación personal contigo, de corazón a corazón. Te ofrece su vida, ve a su encuentro. El sabe que eres débil, pero con ganas de ser mejor, y está deseoso de perdonarte y animarte.*

3. *Responde a su amor con eso que tienes, tu vida sencilla de cada día. Buscando tener en ti los mismos sentimientos del Corazón de su Hijo (cf. Flp 2,5), cada mañana ofrece al Padre tu propia persona y el día que tienes por delante. Ofrece tus trabajos, pensamientos, proyectos, soledades, tristezas, tus alegrías y sufrimientos; ofrécele el aire que respiras y el latido de tu corazón. Dile que quieres que todo el día sea vivido según su voluntad, y pídele la gracia para lograrlo. Junto a tu vida ofrece también las vidas de tu familia, tus amigos, tus vecinos, la Iglesia, los pobres, toda la humanidad. Intercediendo por todos estás ejerciendo tu sacerdocio bautismal.*

4. *A lo largo del día renueva brevemente este ofrecimiento.* Repítele a Jesús durante la jornada que quieres que todos tus trabajos y acciones sean para él, que desees vivir unido a él, en él. Pon cada persona y cada vivencia en su Corazón. El acoge todas tus alegrías y tus sufrimientos. Recuerda que tu vida, la vida de tus hermanos y hermanas, y todo lo que hagas adquiere un nuevo significado porque lo has ofrecido y unido a la vida de Jesús. Esto hace de ti un apóstol, enviado con Cristo y como Cristo a tus hermanos, que verán en ti el amor del Padre.

5. *En la Eucaristía este ofrecimiento adquiere su dimensión más plena.* Participa en la misa dominical, y diaria, si puedes. Uniéndote a los gestos y palabras del sacerdote, pon tu vida en el altar y ofrécela al Padre junto con la de su Hijo. Recibes la vida de Cristo que te acompaña para vivir el día y la semana unido a él. Recibes el Espíritu Santo que te moldea según el Corazón de Jesús. Mantén en ti esta actitud petición y ofrenda, y haz de tu día una misa prolongada.

6. *Une tu misión personal a la misión de la Iglesia.* Por el Bautismo eres sacerdote. Por tu intercesión traes a tus hermanos y hermanas ante el Señor. Por tu ofrecimiento entregas tu vida al Señor, dispuesto a colaborar en su misión. Orando por el Santo Padre, unes tu vida y tu oración a la misión y oración de toda la Iglesia. El Papa, como pastor de la Iglesia universal, lleva en su corazón las necesidades de la Iglesia y del mundo. Para cada mes propone a la oración de los fieles dos de sus preocupaciones. Infórmate cuáles son y ofrece tu día por estas intenciones. En ellas puedes descubrir llamadas en las que Dios te invita a ponerte al servicio de la Iglesia y la sociedad.

7. *Haz al final de la jornada una oración de revisión o examen.* No te preguntarás sólo qué hiciste mal, sino sobre todo ¿qué ha hecho Dios con el regalo que le entregué al comienzo del día? Más importante que ver lo que hice mal es ver lo que Dios hizo bien. Luego pides perdón y ayuda para corregir lo malo, y al otro día vuelves a comenzar, entregándole nuevamente todo al Señor.

8. *Acude al sacramento de la reconciliación con regularidad, pues te ayuda a mantenerte atento a tus propios engaños y te fortalece en la intención de entregarle toda tu vida al Señor.*

9. *Responde al amor de María amándola tiernamente, tenla presente en tu corazón y en tu vida; ella es la que mejor sabe lo que es darle toda la vida al Señor.*

¿Qué palabras puedes usar para ofrecer cada día tu vida al Padre?

Puedes decirlo en tus propias palabras o puedes usar esta oración que te proponemos:

Dios, Padre nuestro, yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos, palabras,
obras, alegrías y sufrimientos
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo
que sigue ofreciéndose a Ti en la Eucaristía
para la salvación del mundo.
Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y mi fuerza en este día
para que pueda ser testigo de tu amor.
Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones
del Papa y de nuestros obispos para este mes.

*[Incluir la invitación para contactarnos y otras informaciones:
dirección, correo electrónico, número telefónico, sito web, etc.]*

*P. Claudio Barriga, S.J.
apora@sjcuria.org - tel. of: +39 06 68977211
Delegado del Director internacional
del Apostolado de la Oración*

DEVOCION AL SAGRADO CORAZON

San Alberto Hurtado, S.J.

(Santo jesuita chileno muerto en 1952, místico, pedagogo, promotor de vocaciones y apóstol social, fue fundador de diversas obras de servicio a los pobres y de promoción de la justicia. Les presentamos dos textos suyos sobre el Corazón de Jesús, ambos extractos de textos más largos).

Homilía en la Consagración de hombres al Sagrado Corazón Catedral de Santiago de Chile en 1940

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en su más íntimo sentido, es tan antigua como el cristianismo. Tiene como libro fundamental los Evangelios, en particular el de San Juan donde el Corazón de Cristo se expansiona con ternura infinita. Es la devoción al amor de Cristo, al amor increado del Dios Eterno y al amor creado de la persona adorable de Cristo, amor que se simboliza en su corazón.

El amor de Cristo...

Dios nos ha amado desde toda eternidad, mejor dicho me ha amado, no lo olvidemos, me ha amado... El me amó, y si estoy sobre la tierra es porque El resolvió crearme para darme su vida como vida mía, para hacerme participante de su eterna alegría, para que mi pensamiento lo conozca íntimamente y me revele sus secretos más íntimos y me los revelará siempre nuevos... por toda una eternidad. Mi voluntad, sedienta de amor, ha sido creada, no para ser perpetuamente atormentada, sino para sumirse en la posesión de Dios que aspira a dárseme totalmente y entregarse a mí, como jamás una esposa se ha entregado con tanto cariño a su esposo, ni un amigo con tanta lealtad de espíritu a su amigo.

Ese es el plan eterno de Dios sobre mí, el único que Dios podía concebir, el único digno de El. Y para que pudiese amarlo libremente me dio fuerzas abundantes, me reveló su vida, envió al mundo profetas para enseñarme el camino; habla en el fondo del alma humana con voces secretas que llamamos la voz de la conciencia y las inspiraciones del espíritu. Y como todos estos medios no bastaron para levantar al hombre, a todos los hombres, se decide a la suprema muestra de amor, a darnos su propio Hijo para que se hiciese hombre, como nosotros, y muriese por nosotros en la cruz. Y todo esto por el hombre, por mí.

Esta idea es la que volvía loco el corazón generoso de San Pablo. Me amó y se entregó a la muerte por mí... también por mí. El Dios inmenso me amó. ¡Si lo meditara, cómo debería vibrar con entusiasmo mi corazón! Los hombres nos damos poco, pero Cristo se dio por entero.

¿Quién es esta criatura amada por Cristo? ¿Serán sólo las almas escogidas, algunos de esos héroes de la santidad? Puede que ellos tengan derecho a pensar que Cristo los ame, pero ¿y los demás? ¿Y nosotros? ¿Y los pobres pecadores atrapados en el pecado? ¿Los habrá amado Cristo también a ellos?

Sí, también a ellos Cristo los amó. El los ama a todos, aun a los más miserables de los hombres, los pecadores, los desamparados, los abandonados del mundo, los publicanos y salteadores, todos ellos son amados por Cristo, y a semejanza de aquel buen ladrón cuando quieren oír la palabra de Cristo, se transforman en santos.

Hay y ha habido siempre grupos de personas en todos los países, en todas las condiciones sociales y en todas las edades para quienes la vida tiene sentido en el amor. Hay vidas para quienes su primer valor es Cristo, su doctrina, que hacen en la medida de sus fuerzas del amor de Cristo, la suprema aspiración de su vida... A esos venimos a agregarnos nosotros. Y este es el sentido de nuestra consagración que vamos a renovar ahora.

Esta consagración, hermanos, que no sea una fórmula más que venga a agregarse a otras; que no sea un rezo más que venga a incrementar las prácticas de piedad... No, por favor, que no sea ese su sentido último. Nuestra piedad ordinaria padece, por desgracia, de ese defecto. Es un todo formado de multitud de piedras aisladas que carece de unidad. Son devociones, mandas, santos, actos aislados de piedad, todos ellos necesarios o al menos útiles. Pero que no falte lo esencial, el alma de la cual sacan su valor todas estas prácticas. Esa alma es el amor apasionado a Cristo.

La consagración no es una fórmula que se recita, no es un escapulario más que se agrega a otros, ni una imagen más que viene a adornar nuestro hogar. No, todo eso es muy secundario. La consagración es la entrega de nuestra vida entera, de nuestro querer, ser y poseer a Cristo. Nuestra consagración significará para ustedes un interesarse por todo lo que Cristo se interesó, amar lo que Cristo amó, y se traduce en esta sublime fórmula, en vivir ahora, como viviría Cristo si estuviese en mi lugar.

Esta consagración significa, por tanto, interesarse por la cosa pública como Cristo se interesaría, esto es inscribirse en los registros electorales, no desinteresarse de los grandes intereses de la Nación por egoísmo, pesimismo o lo que es más común por monstruosa apatía e indiferencia a todo lo que no le atañe a él. La consagración trae consigo una actitud de paz, de caridad, de amor entre los hombres que aman a Cristo, sin odios, sin rencillas, sin susceptibilidades. La consagración significa una actitud ante los pobres de comprensión de su situación, de interés por sus almas y por sus cuerpos, de sacrificio de todo lo superfluo por amor a Cristo en nuestros hermanos. La consagración trae consigo sacrificar de las propias comodidades lo necesario para hacer vivir a los demás.

La consagración significará en todos esa valorización de lo espiritual por encima de la materia, del amor de Cristo por sobre los bienes del mundo y se resumirá en una entrega de

todas nuestras vidas a Cristo para no tener otro ideal hacer lo que haría un maestro.

LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZON

Charla a Universitarios

A veces la fiesta del Sagrado Corazón está desfigurada por estatuas poco felices, lenguaje demasiado dulzarrón, revelaciones particulares que ocupan demasiado sitio...

Pero lo que ella es en sí, es un llamado al amor que languidece entre los cristianos. Para ello Jesús nos pone de manifiesto su infinito amor hacia nosotros. El amor que nos tiene desde toda eternidad, antes que el mundo fuera. Como Dios que es nos amó y nos ama y no ha podido apartar ni un instante nuestro ser de su ser. Este amor es la causa de nuestro ser. Por El con El y en El valemos.

Toda su vida fue un acto de amor: nace pobre para consolar a los pobres; huye al Egipto para que los 50 millones de expatriados que ahora han tenido que abandonar su Patria por prejuicios raciales y políticos pudieran hallar consuelo sabiendo que Dios también fue desterrado; trabaja como obrero, para que los proletarios del mundo entero supieran que Dios tomó también la forma de proletario y conoció sus dolores, sus fatigas, sus humillaciones; conoció las persecuciones de los poderosos, de los fanáticos, de los vividores para aliento de los que después de El han querido dar testimonio de la verdad; quiso aparecer vencido, humillado, fracasado, para que ni aún en estos supremos momentos de dolor nos falte la mirada amorosa del Dios que también conoció esas tristezas; ni aun la muerte quiso eludirla para darnos ánimo en esa hora suprema y para testimoniarnos que partía para prepararnos un lugar en la Casa del Padre y para poder enviarnos el Espíritu Consolador.

Su vida toda estuvo como impregnada de amor: amor a los niños inocentes a quienes defiende, acaricia, bendice; amor a los pobres, sus privilegiados, a quienes consagra su primera bienaventuranza y a quienes evangeliza antes que a nadie; amor a los pecadores: y allí están, Magdalena, la adúltera, el ladrón, Pedro...

El amor de Cristo está lleno de ternura, de solicitud no sólo por nuestra alma sino también por nuestro cuerpo, por las dolencias físicas que sana aun sin que se le rueguen; por la tristeza de sus amigos, por el hambre de los pobres que se apresura a satisfacer, y con qué delicadeza defiende a sus hambrientos discípulos cuando se alimentan de las espigas, con qué ternura les prepara el desayuno después de la noche de pesca.

Y este amor de Cristo, este amor del Hijo de Dios, este amor de Jesús es el que honramos en la devoción al Sagrado Corazón. Y esta devoción si siempre ha sido amable es hoy la devoción salvadora. ¿Qué es lo que más necesita el mundo en el momento actual? Lo que necesita el mundo hoy es una generación que ame, que ame de verdad, que realice la idea del amor: querer el bien, el bien de otro antes que el propio, el bien de otro a costa del propio bien de la vida; el bien de todos, el bien del pobre y del modesto empleado, el bien de la pobre viuda que no está sindicalizada, de los niños del arroyo; el bien de la prostituta...

Amor es lo que el pobre mundo moderno necesita. Sus dolores son tan inmensos como nunca lo había sido. Y aquí está nuestro deber: darle ese amor. A nosotros nos toca reivindicar lo que es nuestro, lo que constituye la grandeza aun de los errores: lo que es más nuestro, la caridad, el amor de Cristo.

Pero que nuestro amor no sean discursos, libros, preciosas páginas. Ni siquiera que nos contentemos con esgrimir las encíclicas y pastorales: la verdad que hay en ellas es

demasiado hermosa y nadie nos la achacará; lo que nos achacan es no haberles dado cumplimiento.

Lo que el mundo requiere son obras, obras como las de Francisco de Asís; de Pedro Claver, de Damián de Veuster. Y cuáles serían, en concreto, esas obras de caridad, de amor.

Despertar en nosotros un hambre y sed de justicia. Hambre y sed de la verdad total. Hambre y sed de Cristo: conocerlo, conocer su doctrina, estudiarla en sus consecuencias sociales. Desarrollar la inquietud social, afectarnos por el sufrimiento sobre todo del pobre. Aumentar el sentido social. No descansar cuando vemos el mal; ser inconformistas... que no nos contentemos con ofrecer el cielo a los demás, mientras nosotros poseemos cómodamente la tierra que es la más brutal y amarga de las ironías.

Dar algo que es muy necesario, amor, caridad, comprensión. Estamos tan divididos y necesitamos tanto de amarnos, de comprendernos. Terminar con esas sospechas, desconfianzas, recelos mutuos. Abrazarnos en Cristo. Y si los problemas son contingentes ¿por qué no podríamos opinar? El respeto a la persona humana es algo básico en el cristianismo. Con tal que obedezcamos la jerarquía y mantengamos la unidad en lo esencial.

Unidos en Cristo, unidos con Cristo. Más unidos entre nosotros. La medida de nuestra unión será la de nuestra unión en Cristo y con Cristo. Unirnos en lo único que podemos estar unidos, en Cristo. Mañana todos en el Corazón de Cristo. En la Misa poner en el Corazón de Cristo a todos los hombres.

EL APOSTOLADO DE LA ORACION
A LA LUZ DE APARECIDA

Claudio Barriga, S.J., Roma
Joaquín Gallo Reynoso, S.J., por el AO de México
Alvaro Lacasta, S.J., Venezuela
Ernesto Giobando, S.J., Fernanda González,
Humberto González, S.J., Argentina
Jaime Castellón, S.J., Carolina Carvajal, Chile
Juan Antonio Medina, S.J., José Antonio López, Uruguay
Otmar Schwember, S.J., Brasil

El Apostolado de la Oración (AO), con el Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), quiere colaborar a la misión de la Iglesia hoy en América Latina. Los Secretarios Nacionales del continente, y algunos colaboradores, nos reunimos para estudiar el Documento de Aparecida y escuchar la voz del Espíritu en esos textos. Queremos recoger los desafíos planteados y formular la propuesta espiritual del AO en un lenguaje significativo para los cristianos de hoy.

Nos sentimos en sintonía e interpelados por la palabra de nuestros obispos, y creemos que el AO es una respuesta válida a lo que esta Iglesia necesita hoy, para seguir formando discípulos-misioneros.

El Apostolado de la Oración en un mundo fragmentado.

Los obispos diagnostican luces y sombras en nuestro continente, y nos invitan a revitalizar el modo de ser católico (13). Nos recuerdan que esto sólo se logrará en un encuentro con Jesús (21). En un mundo fragmentado, que ha perdido el sentido y la orientación, en el AO vivimos una espiritualidad con un itinerario formativo que nos lleva a redescubrir la vida como don del Padre, que vivimos junto al Hijo, conducidos por el Espíritu. Nos enseña a darle respuesta al don de Dios con el ofrecimiento

de toda nuestra vida, de este modo colaborando en la tarea de la Iglesia.

El AO en la formación y en la vida de los discípulos-misioneros.

Desde el AO y el MEJ queremos aportar a la formación de discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida. Este es nuestro horizonte general, en comunión con toda la Iglesia de América Latina. En el AO aprendemos a sentirnos apóstoles, esto es, discípulos invitados a la intimidad con el Maestro, enviados a compartir su misión. Toda la vida es apostólica si es ofrecida y entregada a Dios. Lo que hacemos se convierte en campo de acción por el Reino, aun las cosas más sencillas de la vida cotidiana. Así "nos volvemos comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo" (285).

Nuestro camino es el que proponen nuestros obispos como proceso de formación, fundado en el encuentro con Jesús, que lleva a la conversión, al discipulado, la comunión y la misión (278). Este ha sido por más de 160 años el camino espiritual del AO. Abarca las dimensiones "humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera" (280).

Como AO, centrados en la Eucaristía, aprendemos a pedir cada día la luz del Espíritu Santo para ser "un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo" (362). Queremos anunciar y testimoniar a Cristo en palabras y acciones para que sea más conocido, amado y seguido, porque "conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obra es nuestro gozo" (29).

El AO y el MEJ ayudan a descubrir la vocación al discipulado y a la misión en todas las etapas y dimensiones humanas. No buscamos otra cosa que vivir el sacerdocio común

del Pueblo de Dios recibido en el bautismo, en plena comunión trinitaria (cf. 157).

Vemos en María el modelo perfecto de discípulos misioneros y la proponemos como inspiradora de nuestra vida apostólica.

El AO al servicio de nuestros pueblos.

Somos conscientes de la necesidad de renovar nuestra propuesta y nuestro impulso misionero. Nos sentimos entusiasmados ante los desafíos de las nuevas culturas. Vemos la necesidad de formular nuestra propuesta con un lenguaje comprensible para nuestros contemporáneos (cf. 480). Así podremos contribuir a que la fe penetre en el sustrato cultural de nuestros pueblos, en especial en la cultura urbana.

Ofrecemos a la Iglesia de América Latina nuestra metodología y probada experiencia, en parroquias, colegios y otras organizaciones eclesiales. Es una pedagogía para la relación de corazón a corazón con Jesucristo resucitado; para una vida centrada en la Eucaristía; para la amistad con María; para sentir con la Iglesia; para orar como oraba Jesús. En el Movimiento Eucarístico Juvenil invitamos a los niños, adolescentes y jóvenes a vivir "al estilo de Jesús". Confiamos que, como en el pasado, seguirá produciendo vocaciones al servicio de la construcción del continente de la esperanza y del amor.

Hacemos nuestra la oración de Benedicto XVI:

"Que la Virgen María alcance para América Latina y el Caribe la gracia de revestirse de la fuerza de lo alto (cf. Lc 24,49) para irradiar en el continente y en todo el mundo la santidad de Cristo. A El sea dada la gloria, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén" (*Homilía de inauguración de Aparecida*, 13 de mayo de 2007).

Participantes en San Miguel, Argentina, del 6 al 10 de mayo de 2008:

Claudio Barriga, S.J., Roma.

Joaquín Gallo Reynoso, S.J., por el AO de México

Alvaro Lacasta, S.J., Venezuela

Ernesto Giobando, S.J., Fernanda González, Humberto González,
S.J., Argentina

Jaime Castellón, S.J., Carolina Carvajal, Chile

Juan Antonio Medina, S.J., José Antonio López, Uruguay

Otmar Schwember, S.J., Brasil

**EL APOSTOLADO DE LA ORACION Y
EL MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL
HOY**

Secretarios Nacionales del AO-Directores Nacionales del MEJ

DIRECCION GENERAL

APOSTOLATO DELLA
PREGHIERA
BORGO SANTO SPIRITO, 4
C.P. 6139
00195 ROMA PRATI
ITALIA

FAX (39.06) 689.77212

Fr. CLAUDIO BARRIGA, S.J.
(39.06) 689.77211
apora@sjcuria.org

Fr. ENRIQUE GRENIER, S.J.
(39.06) 689.77214
secretapostor@sjcuria.org

SECRETARY - (39.06) 689.77213
LIBRARY - (39.06) 689.77210

AFRICA

ANGOLA

P. ESTÉVÃO LUÍS JARDIM, S.J.
CAIXA POSTAL 670
LUANDA
TEL. (244.222) 326300
FAX -
estevaosj@hotmail.com

BENIN

MEJ
Mr. SYLVAIN VIGAN
visbor@yahoo.fr

BURUNDI y RUANDA

FR. GUILLAUME
NDAYISHIMIYE, S.J.
CENTRE SPIRITUEL EMMAUS,
KIRIRI
B.P. 21130
BUJUMBURA, BURUNDI
TEL. (257) 22 62 87
gndaybon@yahoo.fr

CAMERUN

L'APOSTOLAT DE LA PRIÈRE
B.P. 633
DOUALA TEL. (237) 42 4281
(EYM)
P. BERNARD HOUNNOUGBO, S.J.
College Liberman
B.P. 5351
Douala Akwa
brhsj@hotmail.com

KENIA

Sister Stephanie O'Brien, IBVM
PO Box 66860-00800
Tel: 0206752150 / 0722349752
zaidi@zaidicentre.com

Fr. Zacharias Pazheparampil, S.J.
PO Box 1216, Nyeri
frzacharia@yahoo.com
(254-61) 2032900
P.O. BOX 21399
Ngong Road, NAIROBI
TEL. (254.2) 56 5371 /FAX (254.2)
56 6873

MAURICIO

(MEJ)
FR. STEVES BABOORAM, S.J.
P.O. BOX 96
ROSE HILL
TEL. (230) 464 21 79
FAX (230) 465 80 43
steves.babooram@jesuites.com

NIGERIA

FR. THOMAS E. OGUAGUA, S.J.
JESUIT CENTRE
PO BOX 854 300001
BENIN CITY, EDO STATE
NIGERIA
234 807 550 7732
oguat@yahoo.ca

C/O PROVINCIAL'S OFFICE
39 E. 83RD ST.
NEW YORK NY 10028-0810
U.S.A.

MADAGASCAR

P. JULIEN RAKOTOSOA, S.J.
L'APOSTOLAT DE LA PRIÈRE
LOT IVG 199 ANTANIMENA
B.P. 7553 ANTANIMENA
ANTANANARIVO 101
TEL. (261.20) 22 422 25
OFF - 00 261 202 223 694
fet_afafi@yahoo.fr

MOZAMBIQUE

FR. SUPERIOR REGIONAL
RESIDENCIA DE SANTO INACIO
AV. KIM IL SUNG, 337
C.P. 2626
MAPUTO

REP. SUDAFRICANA

FR. JAMES FITZIMONS, S.J.
493 MARSHALL STREET
BELGRAVIA
JOHANNESBURG
2094 REP. SOUTH AFRICA
TEL. (27.11) 788 6849
fitzjay@icon.co.za

SUDAN

FR. HANS PUTMAN, S.J.
P.O. BOX 1629
13311 KHARTHOUM NORTH
TEL. (249-13) 335 219
FAX. (249-13) 335 218

TANZANIA

FR. EMMANUEL MCHOPA, S.J.
NATIONAL OFFICE OF A.P.
P.O. BOX 63293
DAR ES SALAAM
T. (255 22) 2760583 FAX (255 22) 2760583
naptzprayer@yahoo.co.uk

CHAD

REG. SUP.
CENTRE DIOCESAIN
P.O. BOX 87
SAHAR
TEL. (253) 68.12.32

UGANDA

FR. TONY WACH, S.J.
APOSTLESHIP OF PRAYER
P.O. BOX 7300
KAMPALA
T. (041)510340 FAX (041) 268149 /267754

CONGO

P. JOSE URANGA, S.J.
P/A MISSIEPROCUR - B.S.E.
KONINGINNELAAN 141
B-1030 BRUSSEL -BELGIO
KINSHASA - R.D.C.

ZAMBIA

FR. ROY THADEN, S.J.
XAVIER HOUSE, AIRPORT
ROAD,
P.O. BOX 310085,
LUSAKA
TEL. (260.1) 291 606
roythaden@hotmail.com
Charlie Searson
searson@jesuits.net

ZIMBABUE

FR. LESLIE MCKENNA, S.J.
P.O. BOX EH 97
HARARE,
TEL. (263.4) 339.400
mckennales@mango.zw

ETIOPIA

RODRIGO MEJÍA, S.J.
APOSTOLIC VICARIATE OF
SODDO- HOSANNA
P.O. BOX 132 WOLAYTA SODDO
rodrigomejiasj@yahoo.com
GROUM TESFAYE, SJ
PO Box 30105 Addis Ababa
groumtesfaye@yahoo.com
T. (251-11) 1236650 Fax: (251-11) 1236649

AMERICA

ARGENTINA

P. ERNESTO GIOBANDO, S.J.
SARANDI 65
C1081ACA BUENOS AIRES
TEL. (54.11) 4851 8028
giobando@yahoo.com
www.apostor.org.ar

BOLIVIA

P. ANTONIO GAUSSET, S.J.
CASILLA 654
COCHABAMBA
TEL. (591.4) 425 4137
FAX (591.4) 450 8729
aporbolivia@gmail.com

BRASIL

Pe. OTMAR JACOB
SCHWENGBER, S.J.
RUA VICENTE DE COSTA, 48
BAIRRO YPIRANGA
04266-050 - SAO PAULO - SP
TEL. (55.11) 6914 9263
peotmarsj@yahoo.com.br

CANADA (INGL)

FR. FREDERICK J. POWER, S.J.
661 GREENWOOD AVENUE
TORONTO ONT. M4J 4B3
TEL. (1.416) 466 1195
FAX (1.416) 466 1196
sacredheart@on.aibn.com

CANADA (FR)

P. EMILE FORTIN, S.J.
(RES NOTRE-DAME-DE-
MONTSERRAT)
175, BOU. DES HAUTEURS C.P. 130
SAINT-JEROME, J7Z 578
TEL. (1.450) 438 3593
FAX (1.450) 438 6617
(MEI) SR. JOSÉ THERRIEN
visbor@yahoo.fr

CHILE

P. JAIME CASTELLON, S.J.
ALONSO OVALLE 1480
SANTIAGO CENTRO
TEL. (56.2) 582 7590
SEC: (56.2) 582 7538
jaime.castellon@gmail.com
www.mejchile.cl

COLOMBIA

P. ALBERTO MÚNERA, S.J.
CARRERA 7 N. 9-96
BOGOTÁ 1, D.E.
TEL. (57.1) 444 25 60
P. JORGE ACERO, S.J.
sandra_benitez@sanbartolome.edu.co

COSTA RICA

P. JAIME VERA-FAJARDO, S.J.
APARTAO 4562
SAN JOSE
TEL. (506) 25 4750

CUBA

P. MARIANO TOMÉ, S.J.
CALLE 45 N° 5402
55100 CIENFUEGOS
TEL. (53-432) 525 467
creina@concur.co.cu
superior regional:
benjaming@concur.co.cu

DOMINICANA (REP.)

P. CARLOS RODRÍGUEZ, S.J.
MANRESA LOYOLA
APARTADO 849
SANTO DOMINGO

EL SALVADOR

P. ANDRES CARRANZA, S.J.
APOSTOLADO DE LA ORACION
IGLESIA DEL CARMEN
AV. M. GALLARDO 2-1
04102 SANTA TECLA
(LA LIBERTAD)

ECUADOR

P. MIGUEL ANGEL RUI-WAMBA, S.J.
AV. AMÉRICA, N 32-151 Y
RUMIPAMBA
APTDO. 17-01-266. QUITO
FAX (593.2) 244-9334
amdg2844@yahoo.com

GUATEMALA

HNO. MARCELINO
MENDIZABAL, S.J.
APOSTOLADO DE LA ORACION
11 AV. "A" 5-32, Z. 1
01001 GUATEMALA
T. (50.2) 2253 8554 FAX (50.2) 2221 2501

JAMAICA

FR. JOSEPH A. MacWADE, S.J.
PATRICK HOUSE
36 HOPEFIELD AVE.,
KINGSTON 6
TEL. (876) 927 4267
FAX (876) 978 5162

GUAYANA

FR. JOSEPH CHIRAPARAMBIL, S.J.
REGIONAL SUPERIOR
29 BRICKDAM
P.O. BOX 1072
GEORGETOWN

MEXICO

P. ARMANDO GARZA DAVILA, S.J.
SENECA 310
COL. LOS MORALES, SECC.
ALAMEDA-11530 MEXICO, D.F.
TEL. CASA (52.55) 5280 6586
FAX CASA (52.55) 282 33 89
aporamex@avantel.net
(EYM) P. Miguel Campero Bretón, S.I.
padremiguelcampero@hotmail.com
miguel.campero@gmail.com

NICARAGUA

P. RAUL ENRIQUEZ, S.J.
APARTADO 22
GRANADA
TEL. (505.55)

PANAMA

P. LUIS TADEO ARDILA, S.J.
COLEGIO JAVIER
APDO 0816-07819
ZONA 5 PANAMA
TEL. (507) 269.2395
FAX (507) 223.1209

PARAGUAY

P. JOSÉ ESCOBAR, S.J.
CERRO CORÁ 2249
CASILLA 1778
ASUNCIÓN
T. (595.21) 200.036 FAX (595.21) 211.549

PERU

P. ANTONIO GONZALEZ C., S.J.
APARTADO 387
LIMA 100
TEL. (51.1) 427 0266
FAX (51.1) 426 0507
parroquiasp@speedy.com.pe (cdad)

(MEJ) FERMÍN BAEZ, S.J.
ferbaz76@gmail.com

PUERTO RICO

P. FABIAN RODRIGUEZ, S.J.
REGIONAL SECRETARY AO AND
MEJ
URB. MAYAGUEZ TERRACE,
5000 CALLE SAN GERARDO
MAYAGUEZ, PR 00682-6627
TEL. (1.787) 833 8800
FAX (1.787) 805 3660
fabsj10@hotmail.com

TRINIDAD y TOBAGO

INDIAS OCCIDENTALES
APOSTLESHIP OF PRAYER
95, NORKFOLK STREET
BELMONT, PORT OF SPAIN

Mrs Mulan Shim (coordinator)
38 Elizabeth St., St. Clair
Port of Spain, Trinidad and Tobago
Phone: 1 868 622 3638

URUGUAY

P. JUAN ANTONIO MEDINA, S.J.
TACUAREMBÓ 1587
11.200 MONTEVIDEO
TEL. (598.2) 408 6810
apora@montevideo.com.uy
mejinos@hotmail.com

VENEZUELA

P. ALVARO LACASTA, S.J.
APARTADO 628
CARACAS 1010-A
TEL. (58.212) 482 24 42
FAX (58.212) 484 51 72
Aporalacasta@hotmail.com

ESTADOS UNIDOS

FR. JAMES KUBICKI, S.J.
MARIAN CENTER
3211 SOUTH LAKE DRIVE
MILWAUKEE, WI 53235
T. (1.414) 486 1152 FAX (1.414) 486 1159
jkubiki@apostleshipofprayer.org
SEGRETARIO: MR. Douglas Leonard
dleonard@apostleshipofprayer.org
www.apostleshipofprayer.org

FR. GUILLERMO ARIAS, S.J.
boneiesu@msn.com

ASIA OCEANIA

AUSTRALIA

FR. VINCENT HURLEY, S.J.
ST.IGNATIUS'CHURCH & RESI-
DENCE
30 KENSINGTON TCE
TOOWONG, QLD, 4066,
TEL. (61.7) 3870 7818
FAX (61.7) 3870 7857
cvhurley@mira.net
toowong@bne.catholic.net.au

FILIPINAS

FR. RAY OCAMPO, S.J.
P.O. BOX 692
1099 MANILA
TEL. (63.2) 563 5286
FAX (63.2) 563 1302
philjesuitaid@yahoo.com

COREA DEL SUR

FR. JOSEPH WOO-BAE SOHN, S.J.
ST. IGNATIUS HOUSE
MAPO PO BOX 44,
SEOUL 121-600
TEL. (82.2) 716 5145
joesohn@sogang.ac.kr

JAPON

FR. MANUEL AMORÓS, S.J.
SPIRITUALITY CENTER SESERAGI
KAMISHAKUJII 4-32-11
NERIMA-KU, TOKYO (177-0044)
T. (81.3) 5927 3080 FAX (81.3) 5927 3081
amorossj@asahi.email.ne.jp
www.seseragi.gr.jp

HONG KONG

FR. JAMES HURLEY, S.J.
WAH YAN COLLEGE
56 WATERLOO ROAD
KOWLOON,
TEL. (852) 2388 6016
FAX (852) 2388 6016
Jameshurley2004@yahoo.com

INDIA

FR. FIDELIS JEYABALAN, S.J.
POST BOX NO. 90
DINDIGUL 624 001
TAMIL NADU
TEL. (91.451) 432 188
FAX (91.451) 421 901
pfjayabalan@yahoo.com

INDONESIA

FR. ANDRES TOTO SUBAGYO, S.J.
JL. JOHAR BARU VIA N° 6
JAKARTA 10560
TEL. (62.21) 420 1874
FAX (62.21) 422 4866
atotosj@gmail.com

MACAO

FR. LUI CHING-HAY HOWARD,
S.J.
LARGO DE STO. AGOSTINHO 4
MACAO SAR OF THE PEOPLE'S
REPUBLIC OF CHINA
T. (853) 28510331/2 FAX. (853) 2893-2510
luihowardch@hotmail.com

MALASIA

FR. LAWRENCE ANDREW, S.J.
HERALD
5, JALAN ROBERTSON
50150 KUALA LUMPUR
TEL. (60.3) 2026 8290/1
H/PH (60.19) 3108 237
FAX (60.3) 2026 8293
landrew@pc.jaring.my

NEPAL

REGIONAL SUPERIOR
G.P.O. BOX 50
KATHMANDU
TEL. (977.1) 554 8487
sjnepal@mos.com.np

GUAM (MICRONESIA)

FR. KENNETH J. HEZEL, S.J.
P.O. BOX 315244
TAMUNING
GUAM 96913 (OCEANIA)
khezel@ite.net

PAQUISTAN

APOSTLEHIP OF PRAYER
P.B. 536
LAHORE 54000
TEL. (92.42) 758 6963

SRI LANKA

FR. ALOYSIUS VANDERWALL, S.J.
NATIONAL SEMINARY
AMPITIYA 20160
TEL. (94.81) 221 9264
aoplanka@sltnet.lk
www.aop-prayer.org

TAILANDIA

FR. PAUL KRIANGYOT
PIYAWANNO
43 PHAHONYOYHIN ROAD
VICTORY MONUMENT
BANGKOK 10400
T.(66.2) 354 9091-94 FAX (66.2) 354 9095
paulkriangyot@jesuits.net

TAIWAN

Fr. GINO PICCA, S.J.
CHINGSHAN, MANRESA HOUSE
P.O. BOX 23-130
CHANGUA,
TAIWAN 500
T.(886.4) 712 2259 EXT 125 FAX (886.4)712 2258
piccagno@seed.net.tw

TIMOR ORIENTAL

FR. SETSURO HORIE, S.J.
RESIDENCIA S. INACIO DE LOYOLA
P.O. BOX 209
CINARATE, TAIBESI
DILL, TIMOR - LESTE
TEL. (670) 332 - 428
FAX (670) 331 - 2869

ORIENTE MEDIO

EGIPTO

FR. JACQUES MASSON, S.J.
M.E.J.
COLLÈGE DE LA SAINTE FAMILLE
BP 73, FAGGALAH 11523
LE CAIRE
(EYM) P. WIESLAW GONTARZ, S.J.
wgontarz@hotmail.com

LIBANO

Fr. FRANÇOIS NEHMÉ, S.J.
APOSTOLAT DE LA PRIÈRE
COUVEN DE TANAIL
B.P. 70
ZAHLE, LIBAN
nconsolata@destination.com.lb
(EYM)
P. OLIVER BORG, S.J.

SIRIA

FR. ZYGMUNT KWIATKOWSKI, S.J.
RESIDENCE DES PERES JESUITES
AZIZIÉ - ALEPPO
TEL. (963.21) 2240635
sjalep@scs-net.org

EUROPA

AUSTRIA

FR. MICHAEL ZACHERL, S.J.
DR. IGNAZ SEIPEL PLATZ 1
A - 1010 WIEN
TEL. (43.1) 512 5232-31
FAX (43.1) 512 5232-27
michael.zacherl@jesuiten.org

BELGICA (FL)

Mr. LUDO VANGILBERGEN
KORTE SCHIPSTRAAT 16
B-2800 MECHELEN
TEL.(32.15) 280700
FAX (32.15) 280701
ludo.vangilbergen@kerkenwereld.be
www.kerkenwereld.be
www.tijdvoorgod.net

BELGICA (FR)

FR. CHARLES DELHEZ, S.J.
RUE DE LA HOUE, 1
B-1348 LOUVAIN-LA-NEUVE
BELGIO
FAX (32.10) 48 7585
charles.delhez@skynet.be
users.skynet.be/ap.priere/sommaire.htm

REP. CHECA (BOHEMIA)

FR. FRANTISEK BRAZDIL, S.J.
KRIZKOVSKOHO 4
77200 OLOMOUC
TEL. (420.585) 549 370
FAX (420. 585) 228 991
(EYM)
FRANTISEK MESIC

CROACIA

FR. STEJPAN KUZMIC, S.J.
FRATROVAC 38
HR-10000 ZAGREB
TEL. (385.1) 23 54 945
FAX (385.1) 23 46 187
skuzmic@msn.com

DINAMARCA

FR. AUGUST ZIGGELAAR, S.J.
STENOSGADE 4 A
DK-1616 KOBENHAVN V
TEL. (45.33) 21 85 88
FAX (45.33) 25 07 38
ziggelaar@post.tele.dk

(EYM)

P. BOZIDAR NAGY
bangui@ffdi.hr
www.ffdi.hr/mep

FRANCIA

P. LOUIS SINTAS, S.J.
9, RUE MONPLAISIR
31400 TOULOUSE
T. (33.5) 3431 94 31 FAX (33.5) 3431 94 39
source.de.vie@wanadoo.fr
www.adpfrance.com
(MEJ) EQUIPE NATIONAL
01.40.71.70.00
silvere.jauny@mej.fr
www.mej.asso.fr www.mej.fr

GRAN BRETAÑA

FR. MICHAEL BEATTIE, S.J.
MOUNT ST MARY'S COLLEGE
SPINKHILL
SHEFFIELD S21 3YL
TEL. (44) 1246 437127
rmbeat@dircon.co.uk

IRLANDA

FR. JOHN LOOBY, S.J.
MESSENGER PUBLICATIONS
35 LOWER LEESON STREET
DUBLIN 2
TEL. (353.1) 676 7491
FAX (353.1) 661 1606
john.looby@gmail.com
www.messenger.ie

ALEMANIA

FR. ECKHARD BIEGER, S.J.
OFFENBACHER LANDSTRASSE
224
D - 60599 FRANKFURT
T. (49.173) 3183-343 FAX (49.69) 6061-330
e.bieger@gmx.de

GRECIA

FR. DIMITROS DALESIOS, S.J.
28 RUE MICHEL VODA
GR -104 -39 ATHÈNES
T. (30.210) 8835911 FAX (30.210) 8835.14
Demetre.Dalesios@jesuites.com

ITALIA

P. TOMMASO GUADAGNO, S.J.
VIA DEGLI ASTALLI, 16
00186 ROMA
TEL. (39.06) 697 607 FAX (39.06) 678 1063
tg@adp.it
www.adp.it

MEG

P. GIAN GIACOMO ROTELLI, S.J.
apostolatogiovanile@gesuiti.it
MEG SEGRETERIA NAZIONALE
VIA DI SAN SABA, 17
00153 ROMA
T (39.06) 64580149 FAX (39.06) 645 801.50
www.meg-italia.it

LITUANIA

FR. LIONGINAS VIRBALAS, S.J.
DIDZIOJI 34
+LT-01128 VILNIUS
T. (370.5) 212 17 15 FAX (370.5) 212 18 76
lvirbalas@hotmail.com
www.jesuit.lt/intencijos

MALTA

FR. RAYMOND PACE, S.J.
DAR SARRIA
1 PJAZZA EMMANUEL TONNA
FLORIANA FRN 1481
TEL. (356) 2141 6916 FAX (356) 2123 5818
rsarria@gmail.com
www.attmalta.org

POLONIA

FR. TADEUSZ CHROMIK, S.J.
UL KOPERNIKA, 26
31-501 KRAKOW
T. (48.12) 629 3305 FAX (48.12) 423 23 94
t.chromik@jezuici.pl
www.jezuici.pl/am
RYSZARD MACHNIK
r.machnik@jezuici.pl
EYM sr. Bozena Kolczynska USJK
sekretariat@erm.pl
www.erm.pl

RUMANIA

FR. OLIVO BOSA, S.J.
"MANASTIREA SFR. IGNATIU"
STR. TUDOR ARGHEZI, NR, 2
3400 CLUJ-NAPOCA
TEL. (40.264) 406 469

LUXEMBURGO

FR. FERNAND BOMB, S.J.
MAISON DU CHRIST-ROI
AVENUE GASTON DIDERICH, 23-
25
L-1420 LUXEMBOURG
TEL. (352) 44 97 11 35
FAX (352) 44 97 11 25
ferbos@pt.lu

PAISES BAJOS

FR. CHRIS SWUSTE, S.J.
AMALIASTR 13
2514 JC DEN HAAG
TEL. (31.70) 363 69 32
FAX (31.70) 356 26 45

PORTUGAL

Pe. DARIO PEDROSO, S.J.
LARGO DAS TERESINHAS, 5
4714-504 BRAGA
TEL. 351.253 201 220
FAX 351.253 201 221
dariosj@jesuitas.pt
ppcj.pt/AO/ao

RUSIA

Fr. SUPERIOR REGIONIS
UL. FRIEDRICHA ENGELSA 46/4
107005 MOSKVA PBOX 27
TEL. (7.095) 265.1641
FAX (7.095) 261.3359

ESLOVAQUIA

FR. MILAN HROMNIK, S.J.
KOSTOLNÁ UL. 1
81499 BRATISLAVA
T. (421.7) 54433 19 FAX (421.7) 54430 244

ESLOVENIA

Fr. LOJZE BRATINA, S.J.
VODNIKOVA 279
1000 LJUBLJANA
TEL. (386.1) 507 13 08
FAX (386.1) 519 00 66

ESPAÑA

P. JAVIER GARCIA RUIZ DE
MEDINA,sj
NUÑEZ DE BALBOA 115 bis, 1º G
28006 MADRID
T. (34.91) 562 8049 FAX (34.91) 562 1785
javiermedina@planalfa.es
www3.planalfa.es/apostolado
Soledad Guillen
soledadmedioslaicos@hotmail.com

SUECIA

FR. FRANCISCO HERRERA, S.J.
KUNGSTRADGARDSGATAN 12
S-11147 STOCKHOLM
T. (46.8) 505 780 41FAX (46.8) 611 88 08
francisco.herrera@swipnet.se
boneapo@bredband.net

SUIZA (AL)

Fr. JOHANNES GESTHUISEN, S.J.
HERBERGSGASSE 7
4051 BASEL
T. (41) 61 261 17 67 FAX (41) 61 264 63 64
jgesthuisen@swissonline.ch

SUIZA (FR)

Mr. DOMINIQUE SCHENKER /
Marie-Louise Zurkinden
Apostolat de la Prière
Centre Romand
3, ch. du Cardinal-Journet
CH-1752 Villars-sur-Glâne
info@prieremoigner.ch
TEL. +41 79 2909314
dominique.schenker@hefr.ch
www.prieremoigner.ch

HUNGRIA

Br. ERNO NAGY, S.J.
SODRAS u. 15
H-1026 BUDAPEST
TEL. (36.1) 392 5157 FAX (36.1) 275 0349
nagy.erno@jezsuita.hu

INDICE 2008

Pág.

N. 1: ENERO - MARZO

EL MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL

PRESENTACION <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	5
1. MANUAL LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL (MEJ) <i>MEJ LATINOAMERICANO</i>	8
2. EL MEJ DE CHILE CUMPLIO 25 AÑOS <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	57
3. MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL (MEJ) EN MADAGASCAR <i>Julien Rakotosoa, S.J.</i>	61
4. EL MEJ EN FRANCIA <i>MEJ - FRANCIA</i>	65
5. LA EUCARISTIA Y EL MEJ <i>MEJ - FRANCIA</i>	74
6. EL MEJ EN ITALIA <i>MEJ - ITALIA</i>	81

N. 2: ABRIL - JUNIO

SALUDO DEL NUEVO DIRECTOR MUNDIAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION, REV. PADRE ADOLFO NICOLAS, S.J. GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS	101
PRESENTACION <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	103
MIRAR A JESUS CON EL CORAZON TRASPASADO <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	107
LOS PADRES DE LA IGLESIA Y EL CORAZON DE JESUS EN LA ENCICLICA "HAURIETIS AQUAS" DE PIO XII <i>Raúl Silva Arredondo, MSC</i>	129
¿QUE PROPONEMOS CUANDO DECIMOS AO? <i>La puesta en práctica del Apostolado de la Oración</i> <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	145
EL APOSTOLADO DE LA ORACION: UNA OBRA DE LA IGLESIA Y PARA LA IGLESIA <i>Darío Pedroso, S.J.</i>	165

N. 3: ORAR CON LA IGLESIA 2009

Presentación	177
--------------	-----

INTENCIONES MENSUALES, 2009

Enero	181
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Febrero	191
<i>Juan Pablo II, Sínodo de los Obispos, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Marzo	203
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Abril	215
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Mayo	225
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Junio	235
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Julio	245
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Agosto	255
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	

Septiembre	267
<i>Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Octubre	277
<i>Benedicto XVI, Juan Pablo II, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Noviembre	287
<i>Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.</i>	
Diciembre	299
<i>Benedicto XVI, Claudio Barriga, S.J.</i>	

N. 4: OCTUBRE - DICIEMBRE

PRESENTACION	309
<i>Claudio Barriga, S.J.</i>	
VIDA EUCARISTICA	315
<i>Dário Pedroso, S.J.</i>	
NOVENA AL SAGRADO CORAZON	323
<i>Brendan Comerford, S.J.</i>	
EL OFRECIMIENTO DIARIO: 3 TESTIMONIOS	331
<i>Peter Schineller, S.J.</i>	
COMENTARIO AL NUMERO 40 DE LA ENCICLICA PAPAL "SPE SALVI"	337
<i>Claudio Barriga, S.J.</i>	

VIVIENDO LA EUCARISTIA CON EL APOSTOLADO DE LA ORACION <i>Claudio Barriga, S.J.</i>	343
DEVOCION AL SAGRADO CORAZON <i>San Alberto Hurtado, S.J.</i>	351
EL APOSTOLADO DE LA ORACION A LA LUZ DE APARECIDA <i>Claudio Barriga, S.J.</i> <i>Joaquín Gallo Reynoso, S.J. por el AO de México</i> <i>Alvaro Lacasta, S.J., Venezuela</i> <i>Ernesto Giobando, S.J., Fernanda González,</i> <i>Humberto González, S.J., Argentina</i> <i>Jaime Castellón, S.J., Carolina Carvajal, Chile</i> <i>Juan Antonio Medina, S.J., José Antonio López, Uruguay</i> <i>Otmar Schwember, S.J., Brasil</i>	357
EL APOSTOLADO DE LA ORACION Y EL MOVIMIENTO EUCARISTICO JUVENIL HOY	361
Indice de 2008	374

